PANEGYRICO FVNEBRE,

QVE EN LAS HONRAS, QUE SE celebraron dia ſiete de Octubre de eſte año de 1733.

A LA MEMORIA DE LA VENERABLE MADRE SOROR MARIA DE CONSOLACION,

RELIGIOSA DE VELO NEGRO EN EL Religioſiſsimo Convento de Santa Maria de Gracia, del Orden de Santo Domingo, en la Ciudad de Sevilla,

PREDICò EN EL REFERIDO MONASTERIO EL M.R.P.M.Fr.BALTASAR DE VELASCO,

DEL ORDEN DE PREDICADORES, RECTOR QUE FUE tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de dicha Ciudad, Agente del Rmo. P. General de dicho Orden, y primero Maeſtro Conſultor de la Memoria, que en el Real Convento de San Pablo dotò el ſeñor Doctor Don Pablo Lamperez, Canonigo que fue de la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarchal de dicha Ciudad.

SACALO A LUZ

EL Sr. D. JUAN IGNACIO DE MADARIAGA, Y GABIRIA, FERNANDEZ, MARMOLEJO, ORTIZ, MELGAREJO DE VIRUES, Y BUCARELI, Marquès de las Torres de la Preſſa, y Señor de la Villa de Caſtilleja de Talhara, y de la Juriſdiccion de Aljarilla, &c.

APROBACION DEL M. R.P. M. FRAY Salvador Garcia, Regente actual de el Colegio mayor de Santo Thomàs de Sevilla, y Examinador Synodal de su Arzobispado.

DE orden, y comission de el señor Doctor D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla, y Provisor, Vicario General de su Arzobispado, he leìdo el Sermon Funebre Panegyrico, que en las Honras executadas en el Convento de Santa Maria de Gracia de esta Ciudad, à la Venerable Madre Soror Maria de Consolacion, predicò el M. R.P.M.Fr.Baltasar de Velasco. Y lo primero, q̃ debiera ofrecerseme en este assumpto, era referir, y celebrar las prendas, y circunstancias del Orador, como yà es estilo, y practica en casos semejantes. Pero ahora juzgo prudente el contener la pluma en sus bien merecidas alabanzas, ò yà porque estas las hallo asseguradas en la comun estimacion de este Pueblo; donde le han hecho muy conocido los repetidos, honrosos empleos, que en èl, antes, y ahora ha exercitado; ò yà porque no se entienda, q̃ interessado yo en sus propios elogios, abulto para su recomendacion los motivos, que sabrà mejor ponderar el estraño. El Sermon dice lo que yo callo; sin dexar de advertir, que en el empeño de su Oracion cediò su habilidad, y eloquencia à la piadosa materia de su tratado, acomodandole el estilo llano, y sencillo, para ser bien entendido de todos, procurando el fruto en los devotos sin lisonjear los oìdos con el prolixo artificio de clausulas, y cadencias. Usò de voces, y terminos mas claros, mostrando en estos su cordura, y su sabiduria, porque esta se persuade en la claridad de los conceptos, que es la mejor gala de los Sermones, como decia el Docto Silveyra, exponiendo las siguientes palabras del Evangelio: (1) *Ecce nunc palàm loqueris, & proverbium nullum dicis: nunc scimus, quia scis omnia. Nullum enim sublimis scientiæ evidentius signum, quam clara, & aperta verborum eructatio, distinctaque ac facilis sermocinatio.* Si fueran de este sentir muchos, no oyeramos Sermones tan confusos, y lo que es mas, el que

(1) Joa. c. 16. v. 29. Silv. hic.

se juzguen sabios, los que se entienden menos;

Hizo el Predicador patente el rico, preciosissimo tesoro de singulares virtudes, y gracias, que ocultò, y escondiò en su retiro la Ven. Madre Soror Maria de Consolacion, quien, se dixo, favorecida de el Cielo con tan larga mano, que ha puesto en assombro à quantos no tenian noticia de su prodigiosa vida. Y suponiendo, como es justo, que la relacion hecha, y ahora publicada, no merece mas fè, ni tiene mayor credibilidad, que la que se debe à un humano sentir, y à la deposicion de sugetos graves, que la confessaron, y dirigieron con consultas, y examenes de otros singulares Varones de espiritu; parecen, no obstante, admirables en este hecho los altos, è incomprehensibles juicios de el Altissimo, que en tan dilatado tiempo de vida, y mucho de èl en Comunidad Religiosa, donde suele hacerse manifiesto, lo que de su naturaleza es mas secreto, quiso, y dispuso tener escondida la Margarita preciosa de virtudes excelentes, y favores exquisitos, como se refieren de nuestra Ven. Madre. Algo entendian las Religiosas de su buena Compañera; pero no entendian tanto, como ahora se les ha dicho, sintiendo en su corazon la ignorancia para haverle dado la estimacion, y aprecio, que le correspondia.

De S. Alexo, dice la Iglesia, que burlò con nuevo arte el Mundo, porque viviò tan desconocido entre sus Proprios, que no conocieron el tesoro, que gozaban en su familia, hasta que huvieron de llorarlo perdido por la muerte. La misma santa burla reconocen las Religiosas de Santa Maria de Gracia, culpando su tardo conocimiento, aunque en todo veneran, y confiessan la alta sabiduria de quien assi lo dispuso. Decia el Apostol de Valencia, mi San Vicente Ferrer, que en el Mundo hai dos generos de Santos, ò dos especies de Personas virtuosas. En unas se muestra lo que son, y se hace patente su Santidad, hasta confirmarla el Cielo con prodigios, y milagros, que no dexan duda à la piedad Catholica: *Alia est Sanctitas aliquorum, quam Deus publicat, & clarificat, etiam testimonio miraculorum.* Otros Santos, prosigue el mismo Apostol, caminan, ò son guiados por rumbo opuesto al ya dicho, porque real, y verdaderamente son delante de Dios de mucha gracia, y merecimiento, pero poco, ò nada de esto reconocen las criaturas,

tas, à quienes con particular estudio ocultan, y esconden el precioso tesoro, que encierran, por huirlo del peligroso ayre de la vanagloria, escollo comun de los humanos genios: *Aliqui habent sanctitatem, sed non claram in mundo, imo obscura est, & abscondita, quia abscondunt eam timore vanægloriæ.* Pudo ser de esta segunda classe nuestra Vener. Defunta, y por lo menos lo fue en la parte de no haver conocido lo que teniamos en ella. D. Vinc. serm. de S. Agnet.

Tal vez predixo el Evangelico Profeta Isaìas, que Dios vestiria los Cielos de tinieblas, y les sobrepondria un saco para ocultar mas su belleza, y hermosura: *Induam Cælos tenebris, & saccum ponam operimentum ejus.* Estraña, al parecer, providencia, ocultar tanto, lo que fuera gloria visto. Pero mi Carense explicò assi el mysterio: Los Cielos, dice, son muchos Varones Santos, y Religiosas Personas, que en las tinieblas de un estrecho Claustro celan al Mundo la Celestial hermosura de su gracia: Cielos son animados, pero ocultos en las sombras de su retiro para no ser conocidos, y tratados por tales: *Cæli dicuntur Sancti Viri, & Religiosi, qui celati sunt, & occulti.* Y si sobre las tinieblas, que ofrece la soledad de una Clausura, notamos el sobrepuesto saco, que el Texto dice, hallariamos congruencia para discurrir, que hai Cielos de Virtudes tan ocultos, que ni proprios, ni estraños los reconocen. El mismo pensamiento encontrò mi Hugo en aquel verso de David, en que dice, que Dios anda escondido entre obscuridades, y tinieblas: *Posuit tenebras latibulum suum*; porque de hecho se halla mucho Dios escondido en Personas, que poco, ò nada representan en el Mundo: *Tenebras, id est, viles Mundi, in quibus Deus habitat per Gratiam.* Isai. c. 50. ỷ. 3. Psal. 17. Hug. hic.

Algo huviera de decir ahora de el Religiosissimo Santuario de Santa Maria de Gracia, mystico Campo, donde siempre se han escondido riquissimos Tesoros; Concha Religiosa en donde siempre se han criado preciosissimas Margaritas; Jardin ameno, que siempre ha producido olorosissimas flores de Honestidad, y Gracia; Animado Cielo de Virtudes con el sobrepuesto Sayal de la observancia mas rigida. Pero no siendo tiempo de dilatarme, serà bastante decir en su elogio, que en el Libro, que el M. R. P. M. Fr. Pedro Calvo, imprimiò el año de 1618. con el assumpto

ſumpto de manifeſtar al Mundo el ſingular provecho, que contribuyen à la Igleſia todas las Religiones ſagradas, hace eſpecifica, y particular memoria de eſte Religioſiſsimo Convento, moſtrando deſde ſu fundacion haſta aquel Siglo los ſingulares eſpiritus, que ſe criaron en dicha Caſa, individuando ſus nombres, y heroicas Virtudes, como alli puede vèr el Curioſo. Debiendo entenderſe, que no haviendo deſcaecido deſde aquel tiempo al preſente el zelo, y diſciplina de ſus Moradoras, ſe pudiera agregar nueva memoria de otras muchas Perſonas Religioſas, que continuaron, y promovieron el eſpiritu, y ſanta vida de las primeras.

Por todo lo qual no hallo inconveniente para que eſte Sermon ſe ofrezca à la luz publica, à fin de exercitar la piedad de los animos devotos en gloria de Dios, y alabanza de ſus Siervos. Al ſagrado Evangeliſta mandò el Angel, q̃ le hablaba, que eſcribieſſe el dichoſo fin que tienen los que

Apoc. 14. ℣. 13. mueren en el Señor: *Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Sobre cuyo encargo dixo el Docto Silveyra, ſer diſpoſicion acertada eſcribirſe, ò imprimirſe las Virtudes, y exemplares obras de los que ſirven al Señor, ſin que ſu relacion quede ſolo en las voces, que vuelan con el ayre, ſino ſe firmen en laminas para la imitacion, y eſtimulo de

Silv. in Apoc. cap. 14. Hug. ibi. la poſteridad: *Hæc non prædicentur tantum, & volent ut volant verba, ſed remaneant exarata, & ſcripta ad teſtimonium æternitatis.* Otra razon diò mi Carenſe, que ſuena muy de eſte propoſito: *Scribe: Argumentum eſt hic, quòd ſcribenda ſunt bona, maximè quæ ſunt, vel poſſunt eſſe ad conſolationem.* Que ſe deben imprimir las buenas obras de los Defuntos, mayormente las que ſon, ò pueden ſer para nueſtra conſolacion, ò conſuelo nueſtro. Aſsi lo ſiento, ſalvo meliori. En eſte Colegio mayor de Santo Thomàs de Sevilla, en 10. de Noviembre de 1733. años.

Fr. Salvador Garcia.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c. Por la presente, como Ordinario deste Arzobispado, y por lo tocante à esta jurisdiccion, doy licencia para que se pueda imprimir el Sermon Panegyrico, que en las Honras de la Ven. Madre Soror Maria de Consolacion, Religiosa en el Convento de Santa Maria de Gracia, Orden de Santo Domingo de esta dicha Ciudad, predicò el M. R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco, del Orden de Predicadores, Rector que fue tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de ella, &c. atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su censura el M. R. P. M. Fr. Salvador Garcia, Consultor Theologo de el Exselentissimo señor Marquès de Astorga, Regente de dicho Colegio Mayor de Santo Thomàs, y Examinador Synodal de este Arzobispado; con tal, que al principio de cada Sermon se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Fecha en Sevilla, à diez y nueve de Octubre de mil setecientos y treinta y tres años.

Don Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado de su Señoria.

Juan Breton Muñoz.
Not. May.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. Fr. Juan Bermejo, Lector Jubilado, Colegial Mayor de San Pedro, y San Pablo, Vniversidad de Alcalà, Provincial dos veces de la Provincia de los Angeles, Orden de San Francisco, y Padre perpetuo de ella, Visitador General de las Provincias de Andalucia, S. Miguel, y Aragon, Ex-Comissario General de la Curia Romana, y Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, &c.

POr comision del señor Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda, y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad, Superintendente de las Imprentas, y Librerias della, y su Reinado, &c. he visto, y con atencion leìdo la Oracion Funebre, que en las honras de la Vener. Madre Soror Maria de Consolacion, Religiosa professa de Velo Negro en el Convento de Santa Maria de Gracia, del Orden de mi gran Padre, y Patriarca Santo Domingo de la Ciudad de Sevilla, dixo en el mismo Convento el M. R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco, de el Orden de Predicadores, Rector que fue tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de dicho Orden de esta Ciudad, &c. Y hallandome sin arbitrio, ni consejo en mi obediencia, mucho mas que el Tertuliano en semejante ocasion:

ſion: (1) Leì con todo cuydado, y poſsiblē reflexion toda la Obra del Sermon; la que liſongeraal guſto, me llenò de complacencia, y arrebatò la atencion, como le ſucediò à Seneca, con el Libro de Lucilo, que no dexò de ſu mano, haſta que le concluyò. (2) Hallèle en todo tan grande; que ſi la primera clauſula no es mejor, que las de màs, es porque ninguna es menos en proporcion, è igualdad, como dixo el miſmo Seneca. (3) Mas nunca deſigualdades ſe pudieron encontrar, donde todo ſe halla grande, y nada ſe vè pequeño, ſegun el Seneca miſmo. (4)

Debe eſtàr agradecida la ſiempre Ven. Madre Maria de Conſolacion à un tan diſcreto Orador, por haver hecho eleccion de el mas oportuno methodo, que convenia à un Sermon, que, en ſentir de el Novarino, con la eficacia, que alienta à la extirpacion de vicios para utilizar las almas, perſuade al mas ſeguro partido de las Virtudes: (5) mas no sè ſi el Orador lo deba eſtàr mucho mas à la Venerable Madre, objeto de ſu Oracion; pues ſi es dichoſo el aſſumpto, que logra un Orador grande; no es menos afortunado el Orador, que ſe encuentra, para formar ſu Oracion, con un aſſumpto tan raro, que nada tiene pequeño. Sentencia, y cenſura fue del Pierio Valeriano. (6) Y en todo tan ajuſtada à la portentoſa vida, extraordinarios favores, y ſingulares Virtudes con que enriqueciò el Altiſsimo à eſta Venerable Sierva; que ſolo el nombre de Reina con que el Orador propone el thema de ſu Oracion, es quien manifieſta un algo de las muchas marabilloſas Virtudes, con que la adornò el Señor, ò un algo de una Octava marabilla, como ponderaba Tacito. (7)

Dixe un algo: porque, aunque Seneca quiera que ſe manifieſte todo para dàr gracias à Dios, (8) eſſe todo ſe halla oculto en lo interior de eſſa Reina, ſegun el Profeta Rey: *Omnis gloria ejus filiæ Regis* ab

(1) *Nec ex arbitrio, nec ex Conſilio ſuo facit, ſed imperiis Paternis obedit.* Tertul. de Trinit. cap. 30.

(2) *Tanta dulcedine me tenuit, ut illum ſine ulla dilatatione perlegerem.* Sen. epiſt. 46.

(3) *Quocumque miſeris oculum, id tibi occurrit, quod eminere poſſet, niſi inter paria legeretur.* Senec. lib. 4. epiſt. 40.

(4) *Nihil ibi naſcitur parvum.* Sen. ibi.

(5) *Opportunus hic liber eſt, ſalutaris, & utilium monitorū gravidus. Hunc enim imperiti legere poſſunt, & idiotæ perlegere.* Nov. lib. 7. Sched. forli. 184.

(6) *Dignus quidem celſus, qui tam eruditum, tamque elegantē ſermonis ſui laudatorem ſortiretur; dignus tu quoque, qui de tam præſtanti viro verba faceres.* Pier. lib. 52. (7) *Ex mirabilibus mirabilior tum habet.* Tacit. lib. 4. Hiſt. (8) *Omnia facta ejus, & dicta aliis expone.* Senec. cap. 87. de Conſolat.

¶¶

ab intus. (Psa'm. 44.) Solo un algo es lo que decir se puede, pues del todo yà confiessa el Orador ser tanta la variedad de prodigiosas virtudes; y virtuosas costumbres, con que se mirò adornada desde su primera edad esta Sierva del Señor; que ni caben en guarismo, ni admiten ponderacion: que es lo mismo que Petronio dixo de una gran Matrona, confessando su eloquencia, que mientras ponderaba, menos de su honor decia. (9)

(9) *Nulla vox est, quæ neque formam ejus comprehendere possit; nam quidquid dixero, minus erit.* Petron.

Es condicion de las cosas excessivamente grandes, y que son obras de Dios, dice David: *Tibi silentium laus.* (Psal. 64. ex Hebr.) Porque aunque sea muy mucho, dice el Sabio, lo que se pueda decir; es muy poco, comparado, con lo que por muy oculto, retirado, y escondido, no se alcanza à ponderar: *Multa abscondita sunt majora his: pauca enim vidimus operum ejus.* (Eccles. cap. 41. ℣. 36.) Mucho dixo el Orador de la V. Madre, pero aun se dà por vencido una, y repetidas veces por lo grande, y por lo mucho, que no pudo ponderar: no solo por ser tan mucho, ni solo por ser tan grande, sino por ser tan oculto, tan interior, y escondido, que no se puede alcanzar à saber, ni registrar: (10) que es lo mismo, que à la celebrada Esposa del 4. de los Cantares le sucediò con su Esposo; pues haviendo dicho mucho de su singular ornato, y su especial, aunque exterior, hermosura, que es lo que se alcanza à vèr; suspendido en sus elogios, remite solo al silencio lo mas, y lo mas precioso, que por interior, y oculto, no se puede penetrar, y solo à Dios se reserva: *O quam pulchra es amica mea::: abque eo, quod intrinsecus latet.* (Cant. 4.) (11)

(10) *Quamvis multa dicamus, Sermonem tamen nostrum vincit magnitudo argumenti pauca scimus, plurima, & maxima nos latent.* Menoch. in Eccli. cap. 43.

(11) *Licet sint magna, quæ extrinsecus apparent, majora tamen in occulto retinet, quæ Divini oculi soli vident.* Glos. hic.

De todo lo dicho arguye el gran Padre San Cipriano, estàr demàs la censura, y aprobacion, que mi pluma, como tan interessada debiera textificar; (12) y mas no pudiendo yo calificar los prodigios, y portentosos milagros de esta Sierva del Señor, ni debiendola invocar con el renombre de Santa, como con la valerosa, y prodigiosa Judith hicieron los de Bethulia, *Ora pro nobis,*

(12) *Expectanda non sunt testimonia humana, cum præcedunt divina suffragia.* S. Cipr. 1, Epist. 6, cap. 5.

quo-

quoniam mulier Sancta es; (Judith. cap. 8.) por ser titulo, y censura solo à la suprema cabeza de la Iglesia reservada. A esta sujeto, como debo, todo lo que llevo dicho, sin dar à ello mas certeza, ni credibilidad, que lo que los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. permiten, como lo hace el Orador, con todo lo contenido en su discreta, y piadosa Oracion.

Mas siendo esta; como lo es, en sentir de S. Ambrosio, no solo de grande honra para la Sierva de Dios, sino de doctrina grande, y utilidad para todos; (13) la que solo se assegura para la piedad comun, no en que se haya predicado à aquellos, que afortunados se hallaron en el Sermon, quando se dixo en las Honras de la gran Sierva de Dios; sino en que, segun Tritemio, se exponga a la luz comun, para que una, y muchas veces puedan todos repetir su prodigiosa, importante, y provechosa leccion. (14) Y mas advirtiendo en ella la propiedad, distincion, y claridad, con que el Orador procede en referir afectuoso los milagrosos sucessos, y prodigiosas virtudes de la Sierva del Señor: que es lo que mas pretendiò el sentir de Ciceron, siendo tanta su eloquencia. (15)

Soy de parecer, por lo dicho, y por no haver hallado cosa alguna en el Sermon, que contravenga à nuestra Santa Fè, Decretos Pontificios, buenas costumbres, ò Pragmaticas Reales; mande V. S. dàr su despacho, para que se pueda imprimir, y dàr à la luz comun. Assi lo siento: En este Convento del señor San Antonio de Padua de la Ciudad de Sevilla, en 20. de Octubre de 1733. años.

Fr. Juan Bermejo.

(13) *Exequiæ non solum ad mortuorum levamen, sed ad vivorum doctrinam sunt institutæ.* S. Ambr. tract. de Obit. Theodo.

(14) *Prædicator loquitur dumtaxat præsentibus; Scriptor prædicat etiam futuris: illis sermo semel auditus, ad nihilum redigitur; istis lectio millies repetita, nunquam minuitur.* Tritem. de laud. Scripturæ.

(15) *Est enim proprium orationis apertè, & distinctè loqui.* Cicer. orat. 1. de offic.

LICENCIA DEL JUEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de señor Sant-Iago de Galicia, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor-Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c.

Doy licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon, que en las Honras celebradas el dia siete del presente mes por la Ven. Madre Soror Maria de Consolacion, Religiosa en el Convento de Santa Maria de Gracia de esta dicha Ciudad, dixo el M. R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco, del Orden de Predicadores, Rector que fue tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de ella, &c. atento no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Fr. Juan Bermejo, de el Orden de N. P. San Francisco, Examinador Synodal de este Arzobispado, &c. con tal, que al principio de cada uno que se imprima se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla, à veinte de Octubre de mil setecientos y treinta y tres años.

D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por mandado de su Señoria.

Mathias Tortolero,
Escriv.

ASTI-



ASTITIT REGINA A DEXTRIS tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate. Ex Psalmo 44.℣.10.



NO MVERE EL JVSTO DE REPENTE, aunque à lo natural parezca su muerte repentina; porque siempre la tiene el Justo muy deseada, y prevenida: *Justus autem, si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit.* Y el Griego: *In requie erit.* El Justo con qualquiera muerte, aunque parezca arrebatada, muere; pero para ir à gozar de eterno descanso, dice el Espiritu Santo. (1) Siempre està el Justo, dice aqui Alapide, (2 para la muerte dispuesto, porque la espera, y desea, como transito à mejor vida: pues la muerte para el Justo es descanso, sueño, fin de los trabajos de este penoso Mundo, y principio de las delicias del Cielo. Apoya esta verdad con casos de mi intento, y dignos de referirse: dice, que un Justo se hallò muerto entre sus libros, pero con el dedo puesto en las palabras dichas de la Sabiduria: *Justus autem, &c.* Refiere la muerte del successor de mi G.P. Sto. Domingo el B. Fr. Jordan, segundo General de mi Religion Sagrada, que muriò ahogado en una tempestad de Mar, y que se apareciò à uno de sus afligidos Hijos, y le dixo: Salì deste Mundo para la Bienaventuranza; porque has de tener por cierto, que el que hasta el fin sirviere à N.Sr. Jesu-Christo, se salvarà con qualquier genero de muerte, que muera. Esta es doctrina del Evangelio, como en el suyo lo dice el Evangelista amado: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur; opera enim illorum sequuntur illos.*

(1) *Sapient.* 4.℣.7.

(2) *Mors eos paratos invenit, & expectantes quasi trãsitum ad meliorem vitam:: Mors justo est requies, somnus, cessatio à labore, & dolore, recreatio, ideò ipsa maturitas:: Exivi ex hoc saeculo ad gloriam Beatorum, & inter Apostolorũ Choros, & Prophetarũ evectus sum. Hoc firmiter teneas, nec dubites, quia salvus erit omnis, qui usque in finem Domino nostro Jesu-Christo servierit, qualicumque morte obierit.* Corn. hic.

Muriò la Venerable Madre Soror Maria de Consolacion, Religiosa de Velo Negro en este Religiosissimo Santuario, y à lo natural, de repente: pues al parecer, de un flato, ò insulto en un instante espirò. Pero para su deseo, y prevencion no fue repentina su muerte: porque desde niña anduvo muy dispuesta, y ansiosa de morir, por gozar de su Divino Esposo; y asi clamò muchas veces al Señor, que la sacasse deste Mundo, y la llevasse consigo; que es por lo que clamaba el Apostol: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Y dilatandosele su deseo, porque el Señor le dixo diversas veces, que la conservaba para provecho, y bien de sus hijos, se consolaba con los ademanes de muerta; y vestido todo su Abito, se ponia, yà en el Feretro, yà en su Celdita, como ponen à las difuntas, y alli oraba, y divertia sus ansias.

Sintieron con razon mucho sus hermanas Religiosas, y quantos la conociamos, y veneRabamos, esta muerte. Pero à todos nos debe servir de consolacion, lo que para consolar à Galà por la muerte temprana de su marido, le escribiò S. Fulgencio: Para conocer en lo posible, le dice, el estado, y merito de qualquier difunto, no se ha de atender à quanto viviò, sino à como viviò; que si viviò bien, este es gran consuelo. (3)

La vida de Nuestra V. Madre fue tan maravillosa, como oculta: pues parece, quiso Dios llenarla en una vida, à lo exterior comun, de perfecciones, y favores, para realzar mas su virtud, assegurarla, y hazerla mas creible quitando todo motivo de ficcion, y el mayor riesgo à la vanagloria, sobervia, y vanidad. Por fuente cerrada, y sellada es celebrada la Esposa, ò alma Santa en los Cant. c.4. *Fons signatus*; fuente por las crystalinas aguas, que encierra para beneficio comũ; pero cerrada por lo oculta para su mayor seguridad, dice San Gregorio. (4)

La conversacion de Christo, su modo de vida en comida, y bebida, fue la comun, y ordinaria de los demàs hombres, dice mi Angelico Maestro, (5) y lo prueba con lo de S. Matheo, 11. *Venit filius hominis manducans, & bibens.* Porque *Regnum Dei*, segun San Pablo, *non est esca, & potus.* Por esso dice mi Gran Padre S. Augustin, que no en el uso de estas cosas; sino en la ansia, y deleyte està el defecto, ò culpa: (6)

(3) *Ad cognoscendũ, quantum possibile est, cujuslibet defũcti meritum, nõ quantum vixerit; sed qualiter vixerit, intuendum.* S.Fulg. ap. Corn.

(4) *Qui dum bona sua intentione vitæ æternæ abscõdit, dum humanas laudes contemnit, ĩpsa bona intentione se circũcepit.* S.Greg.

(5) *Convenientissimũ fuit, ut Christus in cibo, & potu communiter se, sicut alii haberet.* Div. Th. 3.p.q.40. art.2.corp.

(6) Y este deleyte nō tenia nuestra Difunta: porque en estos ultimos tercios havia conseguido del Señor un sinsabor, y amargor de boca, que à cosa tomaba gusto: y siempre fue muy obediente à sus Confessores, que la gobernaban segun su edad, achaques, y trabajos.

Toda su prodigiosa vida, favores, mortificaciones, y trabajos fueron ocultos, y en ocultarlos fue muy industriosa. Esta fue ordinariamente la practica de los Santos. Porque, como dice S. Gregorio Niseno, del oro, y plata, luego que son vistos, es despojada la tierra. Y el que en publico trae el thesoro, desea que se lo quiten, dice S. Gregorio.

(7) Muchos prodigios obrò Dios por ocultar su virtud: pues muchas veces, ò estando con su Cruz acuestas; ò en sus disciplinas, que se daba tres cada noche desde muy niña, hasta su muerte; ò en otro de sus muchos exercicios, en que gastaba toda la noche, pues solo cosa de una hora al amanecer dormia: levantandose temprano algunas del Convento, que le atajaban el passo, se hacìa la señal de la Cruz, y passaba por medio, ò por junto à ellas, sin ser vista. Y innumerables veces, estando en contemplacion, ò arrobada, ò en algun santo exercicio, suplìa su Santo Angel por ella en su figura, assi para comer con sus Hermanas, como para lo demàs, que la llamaban; y despues la prevenian, y se lo decian: porque *Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Psal. 90. ℣. 11.

(6) *In omnibus talibus non usus rerum, sed libido utentis in culpa est.* D. Aug. ap. D. Th. ibi.

(7) *Deprædari ergo desiderat, qui thesaurū publicè portat in via.* D. Greg. hom. 11. in Evang.

Sellò Dios este profundo silencio con el modo de su muerte, para causar tambien admiracion en esto: *Mirabantur si jam obiisset.* Y assi de esta Religiosa no hay hasta aqui mas concepto con la debida proporcion, que el que tenian los Hombres, y aun los Diablos de Christo en el Mundo. Se inclinaban à que alli havia mucho; mas no sabian què: no podian dexar de inclinarse, porque no dexaba de darse à conocer en las obras, aunque en confuso. Por esto han reparado muchos, que Dios no manifestasse en su muerte la vida desta Religiosa: el reparo es justo; pero no debemos escudriñar, sino venerar los incomprehensibles Juycios de Dios. Y què, hemos por esto de callar? No, que segun el Eccl. *Sapientia abscondita, & thesaurus invisus, quæ utilitas in utrisque?* San Juan en su Apocalyps. 22. dice: *Qui audit, dicat.* Hable, el que lo sabe. Y por lo mismo Zozimas

persuadiò à Santa Maria Egipciaca, que la vida Angelica; q̃ por 47. años practicò en el yermo, y solo el Cielo, y ella la sabian, la dixesse para gloria de Dios, y bien del Mundo. Obedeciò la Santa, se la dixo, la escribiò, publicò, y fue Dios glorificado en su Santa, y se convirtieron muchos; y entre ellos San Juan Columbino, Fundador de una Religion Sagrada. Asi Alap. (5)

(8) *Omnia, quæ circa te sunt, edicito, ut Dei magnalia facias manifesta, &c.* Corn. hic

Y quien, callando Dios, ha de publicar la prodigiosa vida, que desde los dos años, y un mes, ò dos de su edad, hasta los 71. cumplidos, en que muriò, practicò nuestra Difunta, sin perder la gracia baptismal, y creciendo cada dia mas, y mas en mortificaciones, prodigios, y virtudes? Quien? Los Ministros, que Christo dexò en su Iglesia; el Confessor, el Director, que es el Angel de guarda visible, por quien gobierna, y habla Dios.

Han sido sus Confessores los primeros sugetos de esta Ciudad nobilissima. Pero quien la confessò, y dirigiò seglar, y Religiosa muchos años hasta el de 719, en que muriò, y le solicitò la dote, y lo necessario para serlo, fue el Venerable Padre Presentado Fr. Pedro Sanchez, de mi Real Convento de San Pablo, muy conocido en el Mundo por su religiosidad, por lo mucho que trabajò en Cathedra, Confessionario, y Pulpito, y por Escritos, que corren impressos con aplauso de los Doctos, y en especial los Quodlibetos, en que nos comunicò quanta Mystica estudiò, y practicò con nuestra Venerable Difunta. Era tan recto, eficaz, y deseoso del acierto, que viendo tan prodigiosa vida, hizo muchas, y fuertes pruebas, para penetrar su verdad, ò descubrir, si havia algun engaño; y para evitarlo, zelò con gran cuydado lo oculto, por ser lo mas seguro, y por donde parece la llevaba Dios. Y solia decir, que para la verdad de tal vida solo le faltaba la certeza de la Fè, ò la evidencia. Consultò por escrito, y por persona, que despues ha sido Confessor de esta Religiosa hasta su muerte, al V. P. Pres. Fr. Francisco de Possadas, quien celebrò su vida, y la aprobò. El P. M. Fr. Juan de Soli Deo, de los RR. PP. Terceros, muy venerado, y conocido, y que en la comun opinion tenia discrecion de espiritus, dirigiò algun tiempo à nuestra V. Madre, y aprobò su espiritu. Y si segun el Evangelio: *In ore duorum, vel trium testium stat omne verbum*, haviendo tantos testigos,

y de la mayor excepcion; juzgo bien probada tal vida, y digna de que ſe publique, para gloria de Dios en ſu Eſpoſa. A mi me ha tocado ſer el primero, y lo tengo à gran fortuna, por hacer eſte obſequio à la Difunta, y correſponder en algo al favor, que le mereci. Pero como fiel, y rendido hijo de N. C. R. Igleſia, à cuya Cabeza viſible el Romano Pontifice privativamente toca calificar virtudes, y vidas, proteſto de corazon, y como debo, que no es mi animo, contravenir à los Decretos Pontificios, y en eſpecial al de N. M. S. P. Vrbano VIII. y que à todo lo que he dicho, y dixere de nueſtra V. Difunta, ſe le debe dar ſolo el credito, que ſe merece una hiſtoria, y fè humana. Para decir, pues, algo de tan prodigioſa vida, que todo, fuera impoſsible, aun predicando un año todos los dias, neceſſito, que MARIA Santiſsima, como ſu amante Madre, y Protectora, me alcance la Divina Gracia. Obliguemos à eſta Señora con el *AVE MARIA.*

ASTITIT REGINA A DEXTRIS tuis in veſtitu deaurato, circumdata varietate. Ex Pſalm. 44.

LAS bodas del Alma Santa ſe celebran en ſu muerte; porque aunque en ſu vida antecedieran deſpoſorios, ſolo en la muerte ſe conſuman: porque entonces và à gozar de lleno de ſu Divino Eſpoſo. Para celebrar el Propheta Rey eſtas Celeſtiales bodas, compuſo el Pſalmo 44. cuya materia toda es de eſtas bodas, dice mi Card. Hugo: *Materia eſt de nuptiis ſponſi, & ſponſæ.* Que por eſſo ſe llama Epithalamio, que es lo miſmo, que cantico de bodas. (9) Y por lo miſmo lo intitulò: *In finem. Canticum pro dilecto.* Pàra el fin, en celebracion del Eſpoſo. Dà principio al Pſalmo, diciendo: *Eructavit cor meum verbum bonum.* Eructò mi corazon una palabra buena; no fabulas, no coſas falſas, ni vanas, ſino un Sermon verdadero, y bueno. (10) Eſtaba ſu corazon lleno de las grandezas del Eſpoſo, y precioſidades de la Eſpoſa, y por eſſo dice, que eructò: *Quaſi de pleno,* dice mi S. Alberto Mag.

(9) *Dicitur Epithalamium, idest, carmẽ factũ pro Thalamo.* Hug. hic.

(10) *Non fabulas, non falſa, non vana.* Idem.

Magno, porque *ex abundantia cordis os loquitur.* Empieza à alabar por sus grandezas al Esposo: *Dico opera mea Regi, idest, ad honorem Regis Christi.* Y luego lo celebra con las alabanzas de la Esposa: *Commendat eum à sponsa,* y empieza por las palabras de mi Thema: *Astitit Regina, &c.* Se presentò, y assistiò la Reyna, que es la Esposa, por ir à celebrar las bodas con el Rey de Cielo, y Tierra, y por ir à coronarse de Gloria. Se presentò à la diestra de su Esposo, que es el lugar de los escogidos, y el que liberal, y cariñoso dà el Esposo à su Esposa, y assistiò, segun Hugo, para gozar los mas preciosos, y principales bienes del Cielo. (11) Porque vino con vestido dorado, que es lo mismo, que llena de obras hechas en charidad, (12) y hermoseada con variedad, en que la hermosura consiste. Y mi S. Alberto Magn. *Propter multitudinem*, por la multitud de preciosidades, que la adornaban. Y entre otras refiere dos, que elijo para mi Sermon: *Virtutum, & consuetudinum.* De virtudes, y costumbres. El adorno, pues, de multitud de virtudes, y costumbres, ò exercicios, con que nuestra V. Madre Consolacion se presentò en su muerte à celebrar sus bodas con el Divino Esposo, es la idèa. Voy à la prueba.

(11) *In potioribus bonis æternis.*

(12) *Vestitus deauratus sunt opera in charitate facta.* B. Alber. hic.

(13) *In operationibus virtutum simul cõjunctarũ, & ordinatè factarum.*

(14) *Non dicit auream; sic enim solã charitatẽ habere crederetur; sed deauratam, ut forma bonorum operũ charitas intelligatur* B. Alber. Hic.

PUNTO PRIMERO.

SE presentò lo 1. hermoseada con todas las virtudes: *Propter multitudinem virtutum.* Porq̃ todas, dice mi S. Alberto Magno, las practicò con debido orden. (13) Por esso, dice David, con vestido, no de oro, sino dorado: porque en el oro se entiende la charidad; y se podria creer, que solo la charidad exercitò; sino dorado: porque la charidad es alma, y forma de todas las virtudes, y de todas se presentò adornada, y en charidad exercitadas. (14) Empiezo por la Charidad, que es la Reyna de todas.

De dos años, y un mes, ò dos, logrò las primeras noticias de Dios, de su Santissima Madre, y de lo Celestial, por medio de la Imagen de nuestra Señora de Atocha, que en un lienzo con su Santissimo Hijo en los brazos està sobre un arco à la entrada de la Pajeria, frente de la casa en que vivia, que tiene una ventana sin rexa. Esta Señora, y este Niño le robaron la atencion, y el amor; y reconociò en el Niño

ño una excelencia sobre los otros niños singularissima, y que lo debia amar mas que à si, mas que à sus Padres, y hermanos, y sobre todas las cosas; de que se infiere, que desde tan tierna edad rayò en ella la luz de la razon. Quedò presso el corazon de la Niña de la belleza del Niño, y fue todo su cuydado amarlo, y desearlo: Y teniendo antes mucho amor à sus Padres, dixo, que el peso de este amor se havia trasladado à este Divino Niño: y assi andaba desatinada, y con inquietud santa por el Niño. Y como por pequeña no podia verlo, si no la tomaban en brazos, de industria lloraba; que es muy tracista el amor, dice mi Gran Padre San Augustin: *Amor est machina mentis*, hasta que su tia, que cuydaba de esto, la tomaba, y assomaba a la ventana, y con esto gustosa callaba, y se divertia. Otras veces arrastraba con trabajo una silleta de pajas, se subia, y tenia el gozo de vèr al Niño. Y como havia visto, que las Madres llamaban à los niños, moviendo los dedos de las manos, puesta en la ventana hacìa lo mismo, y vino muchas veces el Niño, y la favorecia con las doctrinas convenientes, y con soberanos beneficios.

Y atemperandose à su edad, como que jugaba con ella: pues estando à medio vestir en una cama alta, se assomò el Niño à la puerta del quarto, y se retiraba: viòlo la Niña, y lo azechò. y volviendo el Niño à assomarse, dixo ella: *Yà lo vì, yà lo vì.* Y no pudiendo baxarse de la cama, por ser alta, industriosa se asiò de la ropa, y se descolgò: fue à buscar à su Niño, y no lo hallò. En esto vinieron, y la acabaron de vestir, y dieron el almuerzo, y con èl se fue al hueco de una escalera, y convidaba al Niño, y lo llamaba; y aunque no vino corporalmente, vino à lo intimo de su alma, causandole una possession deleytosa, que la tuvo entretenida tanto, que quando saliò de alli, ponian yà la mesa para comer.

Perdida de estos tiernos amores del Niño; de quanto le daban, aun de comida, con pueril sencillez guardaba para el Niño, y el Niño Dios lo recebìa, y celebraba: verificandose en esto el *Ludens in orbe terrarum, & deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* Sucedieron en esto muchos, y muy graciosos casos, con que se podian llenar mil Sermones: porque à la verdad fue en esto graciosissima, y admirable su niñez.

De

De dos años y medio à tres le dieron un ramito de flores: codiciòlo para su Niño: atòlo à una caña como de media vara, y assomada à la ventana se lo ofreciò al Niño: alargò el Niño el brazo, y como que se desprendiò el medio cuerpo de su Santissima Madre, y lo recibiò, y viendolo ella realmente, lo mostrò à su Madre Santissima, manifestando gran placer, y quedò ella contentissima. Y el efecto fue, que el Niño se quedò con las flores, y despues no las volviò à vèr; hasta una noche, que dormida, ò absorta, se le apareciò el Niño con el ramo de flores, y la dixo: *Conoces estas flores?* Bien las conozco, respondiò; pero ahora huelen mejor, que quando yo las dì. Pues otras me has dado, dixo el Niño, mas de mi gusto: y echando el Niño la mano à su mismo pecho, sacò una mata de flores hermosissimas, y la Capitana una blanca, y grande muy bella, y le explicò, que aquellas flores era ella, que con su grande amor se havia dado à su Mageſtad: que estas son las flores del Señor: *Flores mei fructus honoris, & honestatis.* Y desde entonces fue muy aficionada à flores, y de seda las hacìa muy primorosas.

Todo era aficionar à la Niña, y como enhechizarla en estos amores, y assi andaba como embriagadilla en los tiernos amores del Niño. Dieronle un jarrito, fue à la ventana, y se lo ofreciò al Niño; y el Niño en el Lienzo sacò una manita, y le enseñò una Cruz, y un hazecito de los instrumentos de la Passion: soltò al punto el jarrito, y de unos pedazos de caña hizo una Cruz, que aun no sabìa como se llamaba, y fue al Niño, y se la enseñò, diciendo, que ya tenia otra insignia como la suya: pero quiso hacer otro hazecito como el del Niño, y no pudo, por diligencias que hizo. Mas desde entonces (caso raro!) mirandose à sì, siempre se vcìa todo el cuerpo lleno de Cruzes: y reparaba, que toda ella como que se abreviaba en la Cruz. Esta vision hasta los cinco años fue corporal; de los cinco à los siete, imaginaria; pudiendo decir con el Apostol: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Con esto à sì misma se causaba cuydado, y andaba, como quien trae un rico vestido, que le parece, que aun el ayre le ofende. Eran estos ensayos de los amores, y de lo que quando grande le havia de suceder con la Cruz. Sobre el

Recli-

Reclinavit eum in præsepio, dice San Pedro Damiano; que el pesebre, en que reclinò MARIA Santissima al Niño Dios, fue ensayo de la Cruz, que deseaba, y havia de padecer: y niño hizo estos ensayos para divertir su amor. (15) De este, y otros muchos casos fue toda su vida amantissima de la Santa Cruz, y grande se desposò marabillosamente con ella, y repetia estos desposorios con prodigios el dia de la Cruz de Mayo. Para todas sus aflicciones fue siempre su asylo, y remedio la Cruz, y continuamente se estaba haciendo Cruzes; y à sus muchos exercicios de toda la noche llevaba una Cruz, que le servia de linterna, y le daba milagrosa luz para andar, subir, y baxar escaleras: y en un sitio alto, y escusado del Convento, que llaman los Conejeros, donde todas las noches se daba tres disciplinas, le sucedieron muchos prodigios, trabajos, y batallas de Demonios, y victorias de ellos: pudiendo decir de esta Cruz luminosa con David Psalm. 17. *Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas.* Tenia una Cruz de gonzes, que se arma, y desarma, que le dispuso el P. Pres. Sanchez, para que pudiera ocultarla; y con ella en los hombros, yà en la sala de labor, en el Convento; yà en su celda, en que por corta sus Santos Angeles cuydaban, que al rodearse no topàra en las paredes, imitaba, y seguia à Christo, viendo à su Magestad muchas vezes ir delante con la Cruz à cuestas, y ella lo seguia condolida, poniendo los passos, de donde su Magestad los quitaba; en que tuvo altas contemplaciones, y favores. A un Señor con la Cruz à cuestas, que està en el Coro, deseando muchas veces aliviarlo de tanto peso, arrimaba su hombro, y sentia el gran peso de la Cruz, que la brumaba. Sus entretenimientos desde niña eran la Cruz, y los instrumentos de la Passion; que estos son los juegos de los niños santos, dice mi Hugo: *Jocus ludibria Crucis.* (16)

(15) *Christus in præsepio reclinatus legem martyrii præfigurabat* Dam. ser. 11.

(16) Hug. in cap. 26. Genes.

Como toda su ansia era obsequiar, y servir al Niño, le diò muchas veces su corazon con gravissimos dolores, y mayores favores. Porque toda su vida anduvieron tan unidos los favores con los trabajos (que es lo que la hace mas segura, y creible) que casi nunca recibiò favor del Cielo, que no antecediera, ò se siguiera algun trabajo, ò de Demonios, que la molestaron mucho, ò de dolores, de q̃ siempre abun-

 dò,

dò. De cinco à seis años viò una siesta de Verano à un Niño en la calle como de su edad muy hermoso, con un vestido como baquerito, y como abochornado del Sol; lo cõvidò, y entrò en su casa para regalarlo, y que se refrescàra; estaba su tio durmiendo en la casapuerta, y le dixo al Niño, que se baxàra un poquito, y ella con el delantar lo iba tapando, y lo llevò al hueco de una escalera, y puso una piedra para que se sentàra, y le dixo, que iba por fruta, y agua para que tomara; y el Niño le dixo, que no comia essas comidas; dixo le traeria carne, y el Niño respondiò lo mismo: entonces ella le dixo: pues Niño què te dà tu Madre de comer? Respondiò: lo que tu me puedes dar; procurò saber què; y en esto se arrobò, y viò al Niño recostado sobre su pecho, y sintiò tal dolor en el corazon, que parecia se lo arrancaban, y viò una salvilla primorosa, y en ella su corazon como aleteando, y que lo recibiò el Niño, y en la vision dixo ella: Señor, si supiera queriais mi corazon os lo huviera dado al punto; pero bien sabeis, que no tengo que daros, pues quando la Salve (que fue otro caso) os lo dì, y lo recebisteis. Es verdad, dixo el Señor; pero has de saber, que me lo has de dar muchas veces, y que cada vez, que te lo vuelva, và con muchas medras. Con esto deseaba tener muchos corazones, è invidiaba los de los demàs, para tener que dàr al Señor. Por estos deseos un dia elevada ella, vino el Señor con un corazon en la mano, y le dixo: aqui te traygo mi corazon, que con el tuyo me quedo yo. Dadmelo Señor, dixo ella, que assi os amarè muchissimo, è hizo ademàn de apartar la ropa del pecho, para dar lugar al ponerle el corazon, y se lo puso el Señor, y ella contentissima dixo: Ya Señor no os amarè como niña, sino como grande, y se sintiò con gran novedad en su corazon, y con deseos, y pensamientos generosos de ofrecer su vida por Dios, y por remedio de los pecadores. Y al ir volviendo del rapto, se hallò, que llegaba con la cabeza al techo, aunque como niña se assustò, pero fue baxando poco à poco. A este elevarse su cuerpo llamaba empinarse; y quando conocia, que se iba à elevar, se asìa ya de los corredores, ya de silla, ò de otra cosa, para estorvarlo; pero como es de la calidad del fuego el amor, con lo que asìa en las manos, se elevaba, y se solìa desconchar la pared, y nuestra Seño-

ra, ò sus Santos Angeles lo componian todo. Y de estos raptos, y favores se avergonzaba al salir de ellos. Por esso en los Cantares es celebrada la Esposa en las mexillas semejantes à un casco de Granada: *Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ.* Porque mientras mas favorecida, mas avergonzada por humilde, y mas le salen los colores à la cara; porque reconoce mas su indignidad para tanto favor.

Con estos tiernos amores al Niño Dios, y à su Santissima Madre, oyendo sus alabanzas, quando en su casa rezaban el Rosario, estaba contentissima, y embebecida. Y aun no sabiendo todo el Padre Nuestro, y Ave Maria, hizo un montoncito de granos de cebada, rezaba lo q̃ sabia, y passaba un grano, y decia: *Animas benditas, tomadlo allà.* Dieron las hormigas con la cebada, y se la iban llevando, cogiolas en el hurto, y les dixo: No es esso razon, si tienen necessidad, yo les desmigajarè pan, y trayganme mi cebada. Cosa rara! Les desmigajò pan, y al punto las q̃ ya estaban cargadas, soltaron el grano, è iban por la cebada; y les dixo: no se vayan de vacìo, lleven pan, y traygan cebada; y assi lo hicieron. De seis años se puso à hacer un Rosario de garvanzos remojados, y al ensartarlos con la aguja, se le partian; vino su Santo Angel, y le ayudò à hazerlo, sin partirse; y haviendo de oler mal, se le pegò tan buen olor, que era admiracion. Con este Rosario la ayudaba à rezar su Santo Angel, y le enseñò à rezar las tres partes cada dia, viniendo por unos seis dias à la madrugada, à medio dia, y à la noche: y rezando, viò à Nuestra Señora, vestida de aquellas Ave Marias en figura de rosas: y le dixo: Hermosissima estais Señora: es impossible, que si os vieran, os dexaran de querer, y rezar mucho: manifestaos Señora, manifestaos à mis Padres, hermanos, y à la enfermita mi amiga. Dixòle la Virgen: Essa enferma presto me verà: en quanto à lo demàs, tiempo vendrà, en que mi Rosario se reze continuamente, y me estèn alabando de dia, y de noche. Viò al lado de la Virgen un Religioso Dominico, que con dos manos repartia Rosarios, y los ofrecia à la Virgen. Este fue el Venerable Padre Pres. Ulloa, que viò con sus mismas facciones, tanto, que la primera vez, que lo viò predicando en San Bartholomè conociò ser el mismo, que treinta años antes havia visto junto à la Virgen. Desde esta edad rezò toda su vida las tres partes

de Rosario, y veces mas; ya con disciplina, ya en Cruz, ya de rodillas, y de otros modos. Y en cinco, ò seis dias muy festivos, que vino el Niño con unos dados, de que se conserva uno, à jugar con ella, ponia ella para si perdia, algun Rosario con disciplina, ò en Cruz, &c. y el Niño sacar Animas de Purgatorio; y de esta forma haciendose el Niño perdidizo, sacò muchas. Para rezar los Rosarios fue su compañero habitual su Santo Angel, y muchas veces nuestra Señora, nuestro Padre Santo Domingo, y sus Santas Protectoras Santa Cathalina de Sena, y Santa Maria Magdalena de Pazzi, que la visitaron, y favorecieron mucho. Y por soler estar ella arrobada, tomaban los Santos el Rosario, y passaban las cuentas. Y con rezarlo con la devocion que se dexa entender, decia: *Què no aprenda yo de mi Santo Angel à rezar bien!* siendo assi que ponia gran cuydado en atender à lo que rezaba su Santo Angel, y al modo, para imitarlo. Siempre se culpò, y quexò, de que no hacia las cosas bien, ni de provecho. Assi el Alma Santa en los Cantares, cap. 5. *Venter meus intremuit ad tactum ejus.* Mientras mas favorecida de su Esposo, mas temerosa, y solicita de ser santa; porque como dice alli San Gregorio: El Alma Santa quanto mas siente en sì las visitas del Esposo, tanto con mas temor, y rigor conoce en sì, y juzga sus faltas. (17)

(17) *Eo districtius judicat quidquid in se carnale deprehendit* S.Greg.

Nuestra Señora le manifestò el poder de su Rosario contra los Demonios para convertir pecadores, y que era señal de predestinados, y que el Demonio no se atrevia à embestir cara à cara al que con devocion, y veneracion lo traìa al cuello. Con esto cada dia se aficionaba mas à tan santa devocion. Vna vez puso en forma de Rosario granos de trigo en el suelo; y como para passar el grano se baxaba, y divertia, dixo: Señor, poned este Rosario de forma, que lo pueda tomar en la mano, y passar las cuentas; y con gran fè echò la mano, y lo levantò, pegados los granos por los pezoncillos, y tan fuerte, que se lo ponia en el brazo, y en la cinta, y le durò mas de un año. Otra vez hizo uno de garvanzos pegados por los hollejos, que servian de cordon, que le durò por mas de diez años. Estos dos se los llevò su Confessor Don Juan Lineros, que rehusaba temeroso tomarlos, y la Niña lo alentò, y los tomò; y

 con

con su muerte no se sabe de ellos. Estos eran los entretenimientos de su niñez, estos los juegos de niña. Mi San Alberto Magno sobre las palabras de San Pedro en su primera epistola, cap. 2. dice: que le llama niños con razon: *Rationabiles*; porque sus hechos, y actos los reducen à razon, y desean la leche en que crecen, quando los estudios del juego los convierten à la practica de las virtudes. (18)

No hai tiempo para hablar de todas, aunque todas las practicò con eficacia, y primor. Dirè algo de su Castidad; porque esta Virtud, segun Alap. es entre todas la mas dificil, y para tenerla, y conservarla, es preciso el exercicio de todas. (19) Hasta cumplidos diez y seis años no tuvo pensamiento, ni movimiento impuro, como si fuera un Angel. Pero tuvo muchas persecuciones exteriores contra la Castidad. Un hombre diò en perseguirla desde muy niña con quantas diligencias pudo; yà le ofrecia dulces, que nunca recibiò, yà le decia palabras cariñosas, y yà otros halagos; la traìa acossada, que dixo, parecia su sombra. Al baxar una escalera, se encontrò con èl, fuèla à abrazar, y ella procurò sujetarle los brazos, y no pudiendo por sus cortas fuerzas, sacò, como pudo, un Crucifixo del pecho, y le dixo: *Este señor sea el que me defienda de ti.* Al punto èl se sentò descaecido en la escalera, y la dixo: Anda muger, passa, que no sè, que fuerzas son estas, que me han sujetado. No desistiò de su locura, pues procuraba provocarla de mil modos; y yà le aconsejaba, no castigasse su cuerpo, pues era tan niña, y delicada, yà le levantaba testimonios; pero ella lo reprehendia severamente. Una vez estando ella mala, hizo atrevido una accion descompuesta, ella por no infamarlo, no diò voces, pero acudiò à su Niño con una breve oracion, y le oyò tan presto, que no huvo èl alargado la mano, quando se viò precisado à retirarla, porque embiò el Señor un fuego tan ardiente, que se la abrasò; como èl lo depuso despues. Andando tan perseguida, todo era llorar, y dàr quexas al Señor; y anegada en llanto, y tristeza, le dixo el Señor, que no estaba sentido de sus quexas, ni la tenia desamparada; yo estoy contigo, quiero vèr, como peleas, y como te portas en las batallas; pero ahora te regalarè yo: y llegandola à su costado, le diò de beber de aquella Divina Fuente, y quedò

(18) *Rationabiles sũt, quia actus suos ad rationem referunt; lac concupiscunt in quo crescunt, quãdo studia ludorum convertunt ad virtutis scibilitatem.* B. Alb.

(19) *Qui Castus est, facile est & Justus; eo quod inter cæteras virtutes Castitas sit difficillima: Unde ipsa, ut se tueatur, & conservet, cæterarũ virtutum præsidio indiget.* Corn. in cap. 7. D. Luc.

confortada. Profiguiò él hombre en perfeguirla, y traia los brazos acardenalados de pellizcos, que fe tiraba al vèrlo; fe daba terribles difciplinas embravecida contra fu cuerpo; y, porque una vez le alabò la tez, fe embarrò la cara con cernada. Once años la eftuvo perfiguiendo, y mientras ella mas lo reprehendia, y refiftia, mas fe encendia fu infernal defeo. Una vez la figuiò en un fitio efcufado, y atribulada no tuvo mas recurfo, que hincarfe de rodillas, y pedir la dexaffe, y clamar al Señor, diciendo; Bien veis, Señor, lo que me perfigue efte hombre, y mi tribulacion, poderofo fois, à efte hombre os entrego para que lo compongais, y mudeis. Al punto fe mudò el corazon del hombre, y le dixo: No eres tu muger, ni effas fon palabras tuyas, fuerzas tienen mas fuperiores; yo te doy palabra de no perfeguirte mas; y lo cumpliò. Y ella tomò muy à fu cargo la converfion de efte hombre; y como los Juftos pagan con beneficio los agravios, teniendo noticia de fu cercana muerte, fe empeñò con Dios para que ademàs de falvarlo, lo libraffe del Purgatorio, y que el que èl merecia, lo padeceria ella. Oyòla el Señor, muriò, y folos dos dias eftuvo en el Purgatorio; y ella lo eftuvo pagando como fiadora: *Quæ non rapui, tunc exfolvebam*; (20) pues dos mefes y medio padeciò tan terribles trabajos, en efpecial interiores, que dixo, no fabria explicarlos.

(20) Palm. 68. ℣. 5.

De eftos cafos le paffaron muchos; y orando à Dios, y mortificandofe, falia victoriofa, y luego lo pagaba fu cuerpo con difciplinas, y caftigos. Y aun una vez el Demonio en traje de mancebo bien vifto, y affeado, y con muchos olores, eftando ella en la cama, entrò, y alzando de repente la ropa, fe acoftò con ella, queriendo echarle al cuello los brazos con palabras amorofas, y fe viò en la mas dura batalla, que en toda fu vida en punto de Caftidad. Clamò al Señor, y diciendo, y haciendo, porque yà iba conociendo, fer el Demonio, fe ciñò el Rofario como arco, y dixo: Manifeftad, Señora, lo que puede vueftro Rofario, y el valor de eftas fagradas cuentas. No pudo el Demonio refiftir, diò un eftallido, y con gran eftruendo defapareciò. Quedò affuftada, y tan desfallecida, como fi huviera falido de una grave enfermedad, y hincada de rodillas diò con muchas lagrimas gracias al Señor. No quedò fatisfecha,

chia, sinò pensando en la justa venganza de Demonio tan sucio: y con superior impulso orò tres dias llorando à la Divina Justicia, para que se sirviesse disponer modo, como quedasse este Demonio castigado. Y al fin dispuso el Señor, que unas disciplinas, y una cadenilla, de que usaba, quando lo ordenaba el Confessor, se la tragesse este Demonio, porque ellos se las havian ocultado; y en vision imaginaria se las traxo, y tuvo luz de ser aquel el Demonio atrevido, è inspirada de Dios le mandò, se estuviesse alli, y tomasse figura, la tomò de Mono como lascivo, y apareciò à la vista corporal, y alli la cadenilla, y disciplinas: las abriò, y con ellas le atò el cuello al Demonio Mono, le tuvo un capitulo, y lo llevò al sitio mas immundo de la casa, y le mandò en nombre de Christo, que alli estuviesse treinta y tres dias por los treinta y tres años de la vida de su Magestad; y le dixo: Este es tu lugar, mira en que han parado tus olores, puerco, atrevido, que tu sobervia te puso en tan infeliz estado; aqui has de pagar tu atrevimiento, y recibir quanta porqueria echaren. Y todos los treinta y tres dias iba al sitio, y ante èl renovaba hincada de rodillas el voto de Castidad, que tenia hecho. Al cabo lo deshonrò, y lo echò al Infierno para que alli lo castigaran, de que tuvo luz, y noticia. Aqui viene bien lo que se dice en el cap. 40. de Job, (21) donde expone mi Angelico Maestro de la virtud, que el Señor dà à los Justos para que liguen, y aten à los Demonios, y consigan de ellos victorias. (22)

(21) *An extrahere poteris leviathan hamo, & fune ligabis linguã ejus?* Job. cap. 40. ỹ. 20.

(22) *Secundum quod referuntur ad Diabolũ: aliqui sũt, quia Diabolo non superati sunt, sed potius cõtra ipsum victoriam obtinent, &c.* D. Thom. hic.

En todos estos lances, y trabajos no sintiò nuestra Venerable Madre en sì desenfreno, ni resabio, sino como un Angel; y assi, sin movimiento, ni pensamiento impuro llegò hasta cumplidos diez y seis años. Pero despues le empezò una tormenta de lascivia tan cruel, que se viò en grandes conflictos. Vistiendose una vez viò casualmente de la suerte que tenia su cuerpo, llagado, herido, y acardenalado à fuerza de las disciplinas, cilicios, y mortificaciones, que con tesson valiente havia practicado desde su niñez: y lastimada de sì misma, afloxò la cuerda un poco à las penitencias: se quitò dos cilicios, tomaba las disciplinas mas por ceremonia, que por dolor, mudò las horas de oracion, aunque no la dexò. Pero el Señor quiso dispertarla, permitiendole tal

tal plaga de tentaciones deshonestas, que se viò obligada à tomar otra vez las armas para defender su Castillo. Este trabajo fue entrando al passo que iba afloxando en sus exercicios, para que advirtiera, que esta vida es una continua guerra, como dice Job: *Militia est vita hominis super terram.* Once meses tuvo de cruel contienda, defendiendo su Castidad de las importunas moscas de feos pensamientos, que no se quedaban solo en la imaginacion, sino passaban à resultas del cuerpo, con ardores tan fuertes, è incendio tan intolerable, en especial los quatro primeros meses, que se veìa en gravissimos aprietos: quanto veìa, quanto oìa, se le convertia en veneno de luxuria infernal. Todo se le iba en llorar; y como estaba hecha à gozar de paz, y se veìa ahora tan enredada, era tal la confusion, y verguenza, que dixo, que de sì misma la tenia. Permite Dios estas batallas à sus escogidos para que se hagan Soldados fuertes, y siempre anden prevenidos, y no fien de sì, ni tengan de que gloriarse, sino en el Señor: *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* En esta guerra el Demonio andaba listo, y hasta en lo sagrado movia su fantasìa. A terminos llegò de arrojarse veces de golpe al suelo, de que se hiriò los labios, para sujetar su cuerpo. Otras se asia de una puerta, ò reja, para hacerse fuerza contra la batalla, que en cuerpo, y alma sentia. Otras se ponia en un basurero, se travaba los pies como bestia, y se ponia un troncho de col en la boca como freno, y alli se deshonraba de sucia, y abominable. Añadia cilicios, disciplinas, y traìa azibar en la boca, y consigo un pedazo de cebolla, con que se refregaba los ojos, porque à la fuerza de los dolores amaynara la fantasìa. Poniase un cilicio de rallo de hoja de lata, que como petillo le cogia de cintura arriba. Clamaba con muchas lagrimas con David, al Señor, diciendo: Todo el dia ando fatigada, y contristada, porque mis lomos estàn llenos de ilusiones, y no hai sanidad en mi carne. (23) Por dos veces se viò tan apretada, que con la paleta cogiò de la Copa cisco encendido, y se lo echò en el seno, se quemò, y se le hicieron ampollas, de que padeciò dos meses. Otro dia de mucho frio, abrasada de aquel infernal fuego, se entrò en un quarto, echò agua en un lebrillo, se metiò en èl solo con la camisa, se echò agua desde los hombros, y elada, en lugar de

(23) *Tota die contristatus ingrediebar, quoniã lũbi mei impleti sunt illusionibus, & nõ est sanitas in carne mea.* Psalm. 37. ℣. 8.

tohalla se refregò con unas aùlagas, diciendo à su cuerpo: *Esta es la tohalla que mereces.* Havia oido, que el ayuno era medicina para este vicio, y ayunò nueve dias en honra de los nueve meses, que estuvo el Señor en el vientre de su Santissima Madre. En ellos hizo asperas penitencias, pues ademàs de las tres disciplinas ordinarias, huvo dia de tomar siete, y las dos de sangre: desazonaba la comida, ya con azibar, ya con ceniza; con que ademàs de ser poca, le era un tormento. La cama era solo el suelo, una piedra por almohada, y à la cabecera para mortificar el olfato, una esportilla de estiercol. Ayunaba con todos los sentidos, hasta los oìdos se tapò por no oir. Y haviendo oìdo, que con saliva de los que ayunaban, haciendo Cruces en los animales ponzoñosos, se morian, se hacia Cruces con su saliva, y decìa: Tambien este cuerpo es ponzoñoso, à vèr si con esto muere la ponzoña; y dixo, que con esto se aliviaba. Su almuerzo guardaba para un pobre, y ella en agua echaba azibar, y esto bebia. Con estos, y otros rigores hizo sus ayunos los nueve dias, y por seis meses los prosiguiò, no con tanto rigor. La oracion era con sequedad, y se le passaban las horas luchando con fantasias deshonestas; lo mismo las Confessiones, y Comuniones. Un dia de la Concepcion de nuestra Señora confessando, fue tal la bulla, y bolateria, que la conociò el Confessor, y la consolò, y comulgò, y despues estuvo como dos horas del todo quieta; aunque despues volviò à encenderse la llama: y quando mas apurada, y rendida estaba, acudiò el Señor, y sintiò, que le daban un golpe en el brazo, y decian: *Levanta, hija, tèn animo.* Se levantò, y consolò. Prosiguiò esta guerra los once meses, que fue universal, y hizo en ellos otras penitencias, que no hay tiempo para decirlas. Daba tiernas quexas al Señor, acordandole las caricias, y favores, que le havia merecido, y diciendo con David: *Ubi sunt misericordiæ tuæ antiquæ Domine.* (24) (24) Psalm. 88. ℣. 50.

Llegòse el tiempo de la serenidad. Estaba mala en la cama, parte de estos trabajos; hincòse de rodillas llena de amarguras, y orò con lagrymas al Señor, y à su Santissima Madre, y recostada se quedò dormida; y se

le apareciò el Señor en forma de Niño, y la Virgen Santissima, y sus Santas, y muchos Angeles, que rodeados de la cama cantaban dulcemente la victoria, y traìan en azafates los trabajos, que havia padecido, como muy preciosos, y agradables al Señor; y la Virgen traìa en otro un cintillo, ò apretador muy hermoso; y las Santas la pusieron como para ceñirla. Entonces la Virgen la dixo: Ea, Isabel, ya se puso fin à tu trabajo, mira el favor, que mi Hijo te hace; y le ciñò à la cintura el cintillo muy apretado. Dispertò, y compuesta la ropa, saltò de la cama, diciendo: Què es esto que me sucede? Y puesta de rodillas, y la cara en tierra diò gracias por tan especial beneficio, y pidiò à los Santos la ayudassen à agradecer tal favor. Y en punto de castidad no tuvo jamàs el menor movimiento, ni pensamiento torpe: aunque despues ha tenido apariciones de Demonios en figuras deshonestas Y por año y medio en hacimiento de gracias aumentò sus exercicios, como dandose una, ò dos disciplinas mas de las tres ordinarias, &c. Acabado todo tuvo muchas vexaciones de Demonios, que toda su vida la persiguieron visiblemente. Se quedaba como muerta una, y dos horas; y juzgando en su casa ser otros accidentes, llamaron al Medico, que descargò un nublado de medicinas, hasta sajas; y por fin la desahuciò, y la estuvieron velando; hasta que por fin sanò del todo. No hay tiempo para decir mas de sus virtudes; pero *ab ungue leo.* Y passo al otro punto.

PVNTO SEGVNDO.

LO segundo, se presentò en su muerte la Madre Consolacion adornada con multitud de buenas costumbres, ò exercicios: *Propter multitudinem consuetudinum.* Es hermosura de nuestra Catholica Iglesia la variedad de exercicios, que à honra de Dios, y bien de los proximos usan los Santos, dice aqui mi S. Alberto Magno. (25) Porque en el camino de Dios uno và de una forma, y otro de otra: *Alius sic, alius sic ibat.* Amaba nuestra Venerable Difunta à Dios, y se encendia en amor de los proximos; porque sabìa, que en la obser-

(25) *Nihil officit, &c. Imo magna est pulchritudo.* B. Alb.

vancia de estos dos mandatos se encierra toda nuestra Ley: *In his duobus mandatis universa lex pendet.* Desde niña deseò mucho poder convertir Infieles, y pecadores; y le sucedieron casos marabillosos.

Siendo de nueve años, iba à un quarto à su oracion, y exercicios, hallò la puerta cerrada por de dentro; registrò los de su casa, y viendolos todos, volviò al quarto, hizo la señal de la Cruz à las puertas, y al punto se abrieron; y saliò un galgo alto, y seco, que fue el Demonio. Entrò, y procurò armar su Cruz. Havian muerto à un hombre de vida estragada, el qual, siempre que passaba por junto à nuestra Señora de Atocha, se quitaba el sombrero, se paraba, y le rezaba; llevaba ella este cuydado, y assi que tomò la Cruz, se elevò su cuerpo como vara y media, y en este rapto tratò de su cuydado, pidiendo à Dios por èl, y alegando al Señor lo que hazia con su Santissima Madre, le decia: Donde lo teneis, Señor? Perseverò; y el Señor le revelò, que lo havia dispuesto, y estaba en el Purgatorio, que seria largo. Alegròse del buen estado, pero condolida de sus penas volviò à alegar lo que el hombre hacìa con su Santissima Madre, pidiendo al Señor, que lo sacasse de alli, que ella pagaria por èl. Se escusaba el Señor, ponderandole lo acerbo de aquellas penas, y sus pocas fuerzas; y ella à todo se exponia, y mas clamaba. Esto es lo que deseaba San Pablo, quando decìa: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis*; como explicaba mi San Alberto Magno. (26) Por fin le dixo el Señor: *Hija, concedido es lo que me pides*; y viò salir al alma de las penas, è ir al Cielo. Volviò del rapto, y por once dias padeciò terribles dolores en todos los miembros de su cuerpo, y angustias interiores inexplicables. Atribuìan sus accidentes à gota artetica, y de ellos una vez quedò desmayada; mas vino nuestra Señora, y la consolò. Despues le sobrevino un encogimiento de nervios, que la hizo un ovillo; vino el Señor, y le dixo: *Mira qual estàs; saldràs otra vez por fiadora?* Si Señor, respondiò, y padeciera mucho mas, no solo por uno, sino por muchos. Cayò muy en gracia al Señor esta respuesta. Y passados los once dias con muchos dolores, estando ella en un como

(26) *Optabat ad tempus ire in ignẽ purgatorii pro salute ipsorũ.* B. Alb. in epist. ad Rom. c. 9. ℣. 3.

embeleſo, vinò el Señor con ſu Santiſsima Madre, y muchos Santos, y le dixo: *Ya no quiero, hija que padezcas mas, ya està ſatisfecha mi juſticia, has hecho buena fiadora.* Y entre todo aquel Celeſtial accompañamiento la ayudaron à veſtir, y Hijo, y Madre la baxaron al ſuelo, y ella hincada de rodillas diò con los Santos gracias al Señor. Y quando volviò en sì, ſe hallò de rodillas, y pueſtas las manos. Saliò del quarto, y los de caſa le preguntaron, ſi ſe havia veſtido; reſpondiò: La ropa eſtaba à la mano, con que no huvo dificultad. De eſtos caſos de ſalir por fiadora de Almas del Purgatorio, le ſucedieron muchos en toda ſu vida. Que por eſſo dice San Gregorio ſobre las palabras: *Dura ſicut infernus æmulatio*; que el amor es de la calidad del Infierno, que ſin miſericordia ajuſticia al amante, ſiendo un Cielo para el amado. Decìa nueſtra V. Difunta, que al modo de enjambres ſentia venian las Almas del Purgatorio à pedir ſocorro, y que hacìa muchos exercicios para aliviarlas, y aſsi librò à muchas de aquellas penas.

En cierta ocaſiō fue con ſu familia à una huerta junto à Gelves. Havia en ella un mozo, y un viejo de rematadas coſtumbres; lo que conociò con ſuperior luz; porque ſolia por el olfato reconocer los vicioſos, y ſus culpas. De eſto es celebrada la Eſpoſa en los Cantares. Es tu nariz, le dice el Eſpoſo, como la Torre del Libano. (27) Y San Gregorio expone, que es alabada la Eſpoſa del buen olfato, porque con èl huele, y diſtingue las culpas, y virtudes. (28) Condolida ella los dexò aſſando unos galapagos, y ſe entrò en la arboleda, y de rodillas orò, y clamò al Señor para que los remediaſſe, y puſieſſe en ſu gracia, alegando diferentes palabras, que ſu Mageſtad le havia dado de no negarle lo que le pidieſſe. Hacedlo, Señor, decìa, què os cueſta? Es laſtima, que anden con tanto trabajo para buſcar de comer, y que eſtèn ſus conciencias tan perdidas. De aqui no me he de levantar, haſta que me concedais eſta gracia. Perſeverò haſta que en lo intimo de ſu alma le dixo el Señor: *Ya eſtà concedido lo que pides.* Levantòſe fuera de sì de gozo, faltaba de contento, y convidò à quanto havia en la huerta, à que la ayudaſſen à dar gracias al Señor por tal be-

(27) *Naſus tuus ſicut turris Libani.* Cantic. c. 7. ℣. 4.

(28) *In naſo odoris diſcretio.* D. Greg. hic.

neficio, que es lo que pedia David: *Jubilate Deo omnis terra, cantate, & exultate, & psallite.* (29) Y luego que lo pronunciò, fue obedecida: *Dedit vocem suam, mota est terra.* (30) Porque tierra, arboles, y pitas se movieron, como con un grande, y suave ayre, la noria anduvo por sì, y echò agua, que corrian los atanores, las gallinas encresparon las plumas, y tendieron las alas, los mastines se postraron, y hasta una paba saliò de una media tinaja, y con sus hijuelos hicieron su deber. Volviò à la casa contenta, y hallò al mozo sentado junto à la puerta con la mano en la mexilla, y que se le caìan las lagrymas; preguntòle, si se havian assado los galapagos; y respondiò: Dexeme señora; y se fue junto à un arbol à suspirar, y hacer actos de contricion, segun los ademanes hacìa. Entrò en la casa, y preguntò à la Casera, què se hizo de los galapagos? Y respondiò: No sè que le diò à essos hombres, que estaban tan contentos, y de repente se pusieron tristes, y se dexaron de galapagos. Y el mozo encomendò à otro, el que llevasse à vender la fruta el dia siguiente; vino, confessò, y volviò en gracia de Dios. El viejo estuvo mas duro, porque el Demonio le barajaba los buenos propositos. Estando ella una noche recogida, se le apareciò el Señor con una fruta hermosa en las manos, y otra podrida; admiròse ella de la podrida, hasta que tuvo luz, significaba al viejo; y clamò al Señor por su remedio, tanto, que para lograrlo pidiò al Señor, que viniessen sobre ella todos los trabajos, que gustasse, y lo sanasse; perseverò, y allì le embiò el Señor tal plaga de trabajos, que le duraron nueve dias, que dixo, eran los mayores, que havia padecido en su vida. Y despues el Señor se los mostrò à ambos como fruta sazonada; de que quedò gustosissima. Mientras estuvo en esta Huerta, no perdiò sus tres disciplinas, y exercicios, levantandose muy temprano, y de los palos de la huerta hacìa Cruz, que tomaba al hombro; y para todo tenia maña, por su mucha viveza, è industria. De estos hay innumerables casos.

(29) Psalm. 97.ỷ.4.

(30) Psalm. 45.ỷ.7.

Siempre andaba muy solicita del bien de los proximos, y que todos sirviessen, y amassen à Dios. A todos los redimidos tenia por sus hijos, y assi los llamaba, y como à tales cuydaba de su bien, y alivio. De esta abundan-

cia de hijos alaba à la Esposa el Psalmo de mi Thema : *Nati sunt tibi filii.* Y mi Hugo : *Commendatur sponsa à prole* Eran, dice, hijos espirituales : *Generatione spirituali.* Para tener que darles, tuvo por costumbre en el Convento entre los exercicios de toda la noche, el de la limosna. Vsaba por baculo el cabo, ò palo de una palma bendita el Domingo de Ramos; llegaba à las Imagenes del Coro, y Ante Coro, daba golpecitos en la pared, representaba la necessidad de sus hijos, y pedia limosna para socorrerlos; y si no sentia en su corazon alivio, repetia : *Dà usted limosna?* Y de este exercicio, decia, que sentia, como que su alma se llenaba de uno como rocìo del Cielo, que es lo que decia David : *Pluviam voluntariam segregabis Deus hæreditati tuæ.*

(31) Psalm. 67.℣.10. (31) Y alegre convidaba à los hijos, y los alentaba diciendo : Mucho nos ha dado Dios, no lo desprecieis, aprovechaos de tanto bien : y como que lo repartia à los hijos, como decia el mismo Santo Rey : *Accepisti dona in hominibus.* Y tenia luz de lo mucho, que este exercicio les aprovechaba, y que se convertian muchos. Este exercicio practicò especialmente Religiosa, y en su ancianidad, para verificar : *Senectus mea in misericordia uberi.* (32) Y dice el Chaldeo, que, quando las demàs mugeres no procrean, entonces la Esposa tiene mas hijos, y mas con que alimentarlos : *Adhuc procreabunt filios in senecta uberi.*

(32) Psalm. 91.℣.11.

Tuvo otra costumbre, que fue el exercicio de Pastora. Iba con su Baculo, y una Cruz, y aun se componia la ropa al modo de Pastora, y en el Claustro con el Baculo hacia un circulo, y en èl recogia espiritualmente sus hijos, y oraba, y velaba, para que el Lobo infernal no tuviera entrada, ni les hiciera mal. Sucedieron en este exercicio muchos casos marabillosos; porque tal vez sentia, que venia un Lobo, Leon, ò Dragon, y al punto clamando à Dios, iba, y embestia con èl, que era el Demonio : lo castigaba, y apartaba, mandandole se estuviera a lli quieto hasta acabar su exercicio; pudiendo decir con David : *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ, ut disperderem de civitate Domini omnes operantes iniquitatem.*

(33) Psalm. 100.℣.8. (33) Muchas veces viniendo muchos enemigos contra el Rebaño del Señor, se le apareciò su Magestad en forma de Pastor, y la animò, y ayudò à sujetar, y castigar

estos Demonios; y en ellas tuvò visiones, contemplaciones, y arrobos marabillosos. Y despues para dàr alli gracias al Señor, se hincaba de rodillas, y convidaba à las Macetas, Arboles, y quanto estaba en el Claustro, à que alabassen à Dios, y la ayudassen à darle gracias; y al punto todo se movia con armonia gustosa. Otras decia à su cuerpo, que todos sus miembros alabassen al Señor: *Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ intra me sunt, nomini Sancto ejus*; (34) y al punto todos sus miembros obedecian. Acabado el exercicio, mandaba en nombre de Jesu Christo à los Demonios, que la siguiessen, y caminaba hàcia el Coro, sin volver la cara à vèr si venian, ni mandarlo mas que una vez; porque suponìa havian de obedecer; entraba en el Coro, hacia oracion al Santissimo, y ofrecia à su Magestad aquellos Demonios, y en su lugar pedia Almas de Purgatorio, y conversion de pecadores, y tenia luz de lo que el Señor le concedia, que era mucho. Otras veces en recibiendo del Señor algun muy especial favor, ò yendo nuestra V. Madre, muy fervorizada, hacia ante el Santissimo alguna mudancita; para ella convidaba à su corazon, à que hiciera el son; porque decia, que como sin son havia de tener gracia el bayle, y el corazon con movimiētos acordes hacia el son: *Exultavit cor meum in Domino*; y si alguna vez se tardaba, lo reprehendia, y se corria, hasta que haciendo el son, hacìa su bayle en la alabanza del Señor, y accion de gracias; y para esto solia primero poner en la lampara muchos pedacitos de cerillo encendidos, y la meneaba para que anduviera al rededor, de que gustaba mucho, y sus Santos Angeles quedaban encargados de moverla, y lo hacian.

(34) Psalm. 102. ℣. 1.

A este modo hacia tambien el exercicio de la ronda: Andaba por los dormitorios orando, y pidiendo al Señor, que el Lobo infernal no perturbase, ni hiciesse daño à las que dormian: Y vezes de repente se paraba, percibiendo alguna emboscada del enemigo, clamaba à Dios, y salia huyendo el Demonio en figura de Lobo, ò de otro animal; le mandaba, viniesse, y lo llevaba tras de sì, hasta acabar sus exercicios, y pedia à Dios, que si aquel enemigo dexaba hecho algun daño, lo remediasse. Y despues iba al Coro, y los ofrecia al Santissimo en la forma dicha.

Otro exercicio hacia, que llamaba el de la pesca; que era rezar Ave Marias, que sirviessen como anzuelo para sacar almas del Purgatorio; hacia el ademan de sacarlas, y asi sacò muchas, y algunas determinadas, y conocidas que venian, y le daban las gracias, y las veia ir al Cielo. Otro exercicio era el del Espejo, ò tocador. Este lo hacia las siestas de los dias de fiesta, en que las mugeres se tocan, y componen para recebir, ò hacer sus visitas. Ponia en su celda un altarito adornado lo mejor q̃ podia, y en èl un Crucifixo, è iba contemplando, lo que alli padeciò el Señor, y las virtudes, que practicò, y procuraba imitarlas, y adornarse con ellas, para recebir la visita de sus Santos Angeles, y de sus Santas Protectoras la de Sena, y la de Pazzi; y las convidaba à visita, y las lograba muy celestiales con muchos coloquios, doctrinas, y consuelos.

En los exercicios, en las disciplinas, llevar su Cruz à cuestas, y orar gastaba todas las noches; y rara fue la que los Demonios no le hicieron algun mal, ya arrojandola de alguna escalera, ya arrastrandola, ya dandole crueles golpes, y vez huvo, que atarõ una maroma de una rexa à otra, y la pusieron sobre ella à caballo, y la maltrataron moviendola, que no pudiera salir con vida, si Dios con su poder no la conservàra. Y à esto se llegaba el que siempre andaba cargada de dolores, penas, y angustias. Pero decia, que en estos trabajos de Demonios se esforzaba para no mostrar flaqueza, porque no se acobardassen los hijos. Solian los Demonios, viendola arrastrada, y atormentada, hacer mofa, como diciendole: *Ubi est Deus tuus*; y sugerirla como culpando à Dios, para que dexasse de padecer, y sus exercicios. Y se enojaba, y ponia como una Leona, exclamando con David: *Inimici mei animam meam circumdederunt, os eorum locutum est superbiam, projicientes me, nunc circumdederunt me.* (35) Y esforzandose, embestia con ellos, los arrojaba al suelo, y los pisaba; y los que fuertes, segun Dios les permitia, venian armados, y valerosos, quedaban corridos, y vencidos, como cobardès de una triste muger: *Qui tribulant me, inimici mei, ipsi infirmati sunt, & ceciderunt.* (36) De casos, y victorias de Demonios hay innumerables; pero à todos despues de castigarlos, y ofrecerlos al Santissimo, los dexaba ligados con qualquiera cintilla, ò hilo, y à

(35) Psalm. 16. ỷ. 10.

(36) Psalm. 26. ỷ. 2.

los ultimos tercios, solo con el mandato: y veces los ensartaba para mas escarnio: señalaba cō el dedo una Cruz en la pared, y alli los dexaba colgados. Y porque al castigarlos, ellos daban saltos para huìr el golpe, y se cansaba, y molia; por orden del Confessor en estos ultimos tercios, se sentaba con las disciplinas de varillas, que usa la Orden, en las manos, los hacia venir, y les daba disciplina; y el ultimo dia del mes venian todos los que en el mes la havian molestado, ò sugerido, y daba disciplina à los que queria, y los echaba al sitio, que les havia consignado. Y decia, que al vèrse ella sentada para esta disciplina, se hacia un mar de lagrimas, considerando, que ella merecia la disciplina, por no hacer cosa de provecho; pero que se consolaba, con que la obediencia la obligaba.

Dirè el caso de tullida, y su milagrosa sanidad, que todo fue muy publico en la Parrochia de San Bartolomè, donde vivia. Pidiòle à nuestro Señor, le diesse un trabajo, que sufrir por su amor. Y el Señor en una ocasion le dixo: Entra en tal quarto baxo, que alli se te concederà. Estaba ella atemorizada del tal sitio, por haverla castigado alli los Demonios, y horrorizada no se atrevia à entrar; consultò à su Confessor, y le ordenò, que entrasse; entrò, hincòse de rodillas, estuvo assi un rato; y al querer levantarse se hallò tullida, sin poder moverse, tanto, que desde alli la llevaron à la cama, donde estuvo tullida, y siempre de espaldas dos años, y diez dias; las piernas se le quedaron en Cruz; la derecha encogida debaxo de la izquierda, y esta tirante, y las cuerdas inflexibles, como si fueran de bronce; y tan unidas una pierna con otra, que ni un tafetan cabia por entre ellas. Havia salido de estàr mala, por haver los Demonios molidola, arrojandole de una parte à otra; y el dia de señora Santa Ana saliò à Missa, y el mismo dia quedò tullida. Padeciò en la cama gravissimos trabajos. Y por no poder alli tomar su Cruz, lo suplia, tendiendo los brazos en cruz. A un hermanito suyo le pidiò le tragesse un ladrillo, y se lo ponia unas veces por almohada; otras de canto entre la cama, y las espaldas. El sueño era solo de dos horas; y mandandole el Confessor, que durmiera tres, no pudo, y en la otra hora cumplia con la obediencia, ces-

ſando de todo exercicio. La oracion era continua. Alli paſsò un dolor de hijada fortiſsimo, que por fin ſu Niño ſe lo quitò. Paſsò tambien un tabardillo, que eſtuvo para morirſe; y no obſtante ſiempre comiò alli peſcado. Alli tuvo trabajos de Demonios, que la perſeguian con viſiones eſpantoſas, y terribles, dabanle golpes en las eſpaldas, la azotaron con unas varas cruelmente. Padecia intenſos dolores de cuerdas, y nervios. Oyò una vez laſtimarſe à uno de ſu caſa, de que yà que quedò tullida, quedaſſe en aquella poſitura de eſpaldas, ella lo oyò, y ſe quexò à ſu Niño, y ſu Mageſtad le reſpondiò: *Hija, aſsi eſtuve yo en la cruz.* Con que ſe ſoſſegò, y no le diò eſto mas cuidado.

Un dia los Demonios la arrojaron de la cama al ſuelo, donde la molieron, llagaron, y por partes deſollaron el cutis. Acudieron ſus Santas la de Sena, y la de Pazzi, y ſu Santo Angel, y huyeron los Demonios. El Santo An-
Pſalm. gel compuſo la cama, verificandoſe lo de David: *Stratum*
40. ℣. 3. *ejus verſaſti in infirmitate ejus*; que aplica Tirino al propoſito; y una Santa la aſiò por los brazos, otra por los pies, y la puſieron en ella; quedò conſolada, aunque con ſus heridas. Trajo Dios entonces à ſu Confeſſor Fr. Rodrigo de la Encarnacion, Mercenario Deſcalzo, à cuya viſta, orando ella, ſanò de las heridas. Algunas veces la convidò el Señor, que eſcogieſſe, ò la ſanidad, ò ſu mal; y eſcogiò eſtarſe tullida.

Los Demonios otro dia le hincaban por la planta del pie izquierdo como agujas, y por las yemas de los dedos ſe los iban como taladrando, que le hacian dar eſtremecidos de dolor, haſta que apiadado el Cielo, vino la Virgen, y con enojo echò al Demonio, y ceſsò el tormento. Otra vez el Demonio causò tal hedor en el quarto, que no podia ſufrirlo, ni ſe podia librar de èl, haſta que elevada le dixo el Señor: yà no quiero, que tengas mas eſte trabajo; y ſe acabò.

Otra vez entre dormida, y deſpierta ſintiò, que con unas tenazas le torcian los pechos por los pezones; ſaltò la ſangre, y los pezones quedaron hechos un ſurco, y en gran parte deſpegados de ſu lugar; ſintiò graviſsimos dolores, puſoſe paños para enjugar la ſangre; y viniendo ſu Confeſſor, con ſignos, y cruzes ſanò. Otra vez le puſieron

rò una como faja de medio cuerpo arriba, que la oprimia tanto, que no podia hacerse cruzes, y las hacia con el aliento, y no quiso Dios se mejorasse. Cargaronle luego un peso sobre los pechos, que se los dexaron muy maltratados, y acardenalados: estuvo assi algunas horas; vino el Confessor, y con contacto de reliquias, y oracion se le sanaron.

Diòle un como mareo, ò turbacion de sentidos, causado de los Demonios, y entonces le ataron los pezones de los pechos con lazo escurridizo de cordel delgado, y el cabo del cordel de un pecho lo metieron por la corba derecha, de forma, que quedò tirante; el otro cabo del cordel del pecho izquierdo lo ataron à la planta del pie izquierdo, con que quedaron tirantes los pechos, y luego por mas de seis veces tiraron de los cordeles con gran trabajo, y dolor de la pobre tullida; padeciò muchissimo en esto, y estando assi, se viò precisada à una necessidad, que fue otro mayor trabajo, pues por sì no podia, ni llamò, por no ser descubierta, y tolerò; vino el Confessor, y con Divino imperio se quebraron los cordeles por medio, y pudo ella quitarselos, y quedò dolorida, y algo cogidos los pezones. No podia ni toser, ni otro movimiento, que no rebatiesse en las cuerdas encogidas; y debaxo de la corba le hacia la cuerda encogida un bulto, como un huevo. Padeciò muchissimo, porque quiso Dios, cumplirle su deseo de padecer. Como hacia labor en la cama, se le huvo de caer en ella una aguja, y se la clavò por el cuerpo. El calor, y ardor de las espaldas, como siempre estaba de espaldas era mucho, y hallandose una vez fatigada, su Santo Angel la volviò de un lado, y otra vez le suspendiò el cuerpo por igual, para que se desahogasse la espalda, y se aliviò.

Tenia un Niño pequeñito de naranjo metido en una cagita de plata; tullida se entretenia en hacer labor, aunque con trabajo, la gente de su casa le escondian la costura, y ella se valia de este Niño, y le decia: Niño mio, no puedo yo levantarme, si quisierais hacerme un mandadito, os lo agradeciera mucho; la costura me han quitado; quereis irme por ella? El Niño, cosa rara! Se la trajo à la cama, y quando entraba alguien, tenia cuydado el Niño de

de taparla con la ropa de la cama; y en saliendo, la destapaba. Otra vez se le cayò la aguja, y el Niño se la diò. Alli tuvo un dolor de hijada diez dias, sin tener descanso con las medicinas; viendola el Confessor tan fatigada, le dixo: Pidale à su Niño, q̃ le quite esse mal. Ella con fè volviòse al Niño, y le dixo: Niño mio, bien haveis oido lo que mi Confessor ha dicho, volandito quitadme este dolor; sonriòse el Niño, y ella con gracia le dixo: Què es esso, Señor, os reìs? Pues en verdad, que yo no estoi para risas; volandito quitadme este dolor. Y el Señor, que es Padre de misericordia, al punto le quitò el dolor: y de resulta le quedò uno, como arrobo, de suerte, que no viò quando su Confessor se fue.

Estaba labrando para una Imagen de nuestra Señora; y como estaba recostada, no podia vèr lo que hacia, y el Niño le levantaba la almohadilla para que pudiesse labrar; y dixo, que hacia entonces mucho, y bueno. Otras veces su Santo Angel para que hiciesse labor le tenia de lado la almohadilla, y vez le sucediò, siendo muy tarde, y por esto no vèr, tener un rayo de luz, como un rayo de sol, con que veìa à labrar. Buscò alambre, y hilo de oro, y hizo unos canastitos; para hacerlos vino su Santo Angel à ayudarle. Estandolos haciendo, tuvo un extasis, en que viò à su Niño con el costado abierto, donde la entrò, y estuvo, y registrò soberanos mysterios. Volviò, pero no del todo: pues le durò aquel embriagamiento siete dias, y passados, preguntò à su Santo Angel por el hilo de oro, y se lo enseñò en un ladito, donde lo tenia guardado, y compuesto. Hizo dos, ò tres canastitos. Y en uno puso espiritualmente su corazon, y se lo embiò de presente al Niño, diciendo: Allà, Niño, os lo embio, haced con èl lo que quisiereis. Diòle un extasis, en que se le representò su Niño con el corazon en el canastito. Hizole dificultad vèr en el canastito su corazon, y dixo: Como, Señor, ha sido esto? Como me haveis quitado el corazon, que no lo he sentido: Dixole el Niño: A vèr, mira si lo tienes en el pecho. Mirò, y viò su pecho abierto como llaga en el costado, y que no tenia corazon; y el Niño echò mano à su pecho, y sacò su corazon, y se lo puso por aquella abertura del pecho. Volviò del extasis, y sintiò

en

en su cuerpo una sanidad singular, pues havian calmado todos los dolores; y sintiò en su corazon una novedad marabillosa, y unos brios, y un arrojo santo à pedir, que dixo, que desde este lance, quando pedia alguna cosa à nuestro Señor, era con un atrevimiento, y valentia, que no estaba mas en su mano.

En este tiempo de tullida acostumbraba tolerar qualquiera impertinencia, ò trabajo, y todos los ofrecia à su Niño. Y tenia hambre, y sed de tener, y passar mas trabajos. Un dia se encendiò en este deseo, y le diò un extasis, en que se le apareciò la Virgen Santissima en vision imaginaria, y con halagos de Madre la llegò à sì, como abrazandola. Traìa la Virgen un azafatico, y en èl diferentes flores de varios colores, y en medio el corazon de ella arrojando fuego, y las flores salian de su corazon. De estas flores hizo la Virgen cinco ramos, y los puso al rededor del azafate, y le dixo nuestra Señora: Hija mia, mi Hijo, y tu Esposo me embiò à recoger estas flores, y llevarselas, son muy de su gusto. Ella dixo: Què cosa, Señora, es de la que gusta mas vuestro Hijo? Y nuestra Señora: lo que le agrada mucho, es la conformidad, que tienes con su Divina voluntad en los trabajos, y esse deseo, que tienes de la conversion del Mundo, y de que todos le alaben. Dixo ella: Tullida estoy en esta cama, si yo pudiera andar, saliera dando voces à todos, que amassen, y sirviessen al Señor. Respondiò nuestra Señora: Assi tullida quiere mi Hijo, que estès. Se sossegò: despidiòse nuestra Señora dandole su bendicion; y encargandole ella, le dixesse à su Hijo de la suerte, que quedaba. Era rara su paciencia, y en medio de tanto trabajo, y dolor estaba con semblante alegre.

Un dia de la Cruz, sus hermanas aderezaron una Cruz, y yà que ella no podia, con los deseos, y corazon la aderezaba; diòle un embeleso, en que viò aquella Cruz muy resplandeciente, y que hàcia donde quiera que miraba à la Cruz, se miraba à sì misma dentro de la Cruz. Muchissimos favores, y gravissimos dolores, y trabajos tuvo en este tiempo de tullida, que no hai tiempo para referirlos. Dirè su sanidad.

Co-

Comulgaba todos los Sabados, y despues se quedaba sola, dando gracias al Señor. Su Confessor Mercenario Descalzo estaba impedido, sin podèr salir del Convento, embiaba un Religioso, que la consolasse, y oyesse, como lo hacia. Al cabo de algunos dias considerando desde su Celda el Confessor lo dificultoso de este govierno, inspirado de Dios, à que le mandasse desde alli, que se levantasse, y dexasse de estàr enferma (era Sabado, y dia de mi Gran Padre Santo Domingo, à quien ella amaba tiernamente, porque la havia favorecido) y despues de haver ella comulgado, estando recogida, dando gracias, le mandò el Confessor desde su Celda, que se levantasse. Percibiò ella desde su cama esta voz, pero no ponia en execucion el mandato. Y en esto se le apareciò N.P.S.Domingo en vision imaginaria, y le dixo tres veces: *Levantate, què temes?* Volviò en sì, sintiò sueltas las cuerdas, agilidad en los nervios, y una gana de levantarse, que no podia sossegar. A este tiempo entrò una de su casa à vèr, si se le ofrecia algo; y la Enferma le dixo: Una gana tengo de levantarme, que no sè, que gana es esta: trageronle ropa prestada, porque la suya, ò no estaba à mano, ò se havia gastado, no esperando le sirviesse; vistiòse, dieronle la mano, y se levantò, y anduvo con facilidad. Supose en el barrio, y vinieron muchos, y se admiraron del sucesso. Prosiguiò ella buena, fue à vèr à su Confessor, que admirado diò gracias à Dios por el prodigio.

No es razon omitir la entrada de nuestra V.Difunta en este Convento, que fue por Agosto de 1698. y su profession. Antes de ir al Covento se fue despidiendo de los sitios de la casa, y en especial de aquellos, en que havia recibido algun favor del Señor. Y al irse à despedir de la celdita de tablas, que se le havia hecho para su recogimiento, en que le sucedieron casos marabillosos, y padeciò mucho de los Demonios, estos la arrojaron fuera con violencia.

Al entrar en el Convento por la puerta reglar viò salir por ella clamando muchos Demonios. Dentro le hicieron terrible guerra, y le decian: à què has entrado aqui, à destruirnos? Y la llenaron de oprobios. La molestaban interiormente, y le causaban muchos males en el cuerpo. Y

estan-

estando una noche en un rincon del Coro baxo, la afligieron mucho, y hicieron tanto ruido, que oyendolo las Religiosas, se alborotaron.

Estando en el Coro todavia de Seglar, se llegò à ella una Religiosa à conversacion, y le dixo cosas, y casos de su vida, con tales circunstancias, que era impossible saberlos. Y ordenò su parola à decirle, que mas lugar havia de tener en el siglo para buscar à Dios, las Comuniones mas frequentes, mas retiro, y que no havia de poder llevar el peso del Convento, siendo una muger enferma; q̃ ahora tenia remedio, que se saliesse del Convento, &c. Y añadiò, que la Comunidad estaba disgustada. Otro dia esta misma se le hizo encontradiza al subir nuestra D. santa una escalera, arrimada, y muy à espacio, y dixo: Miren, que hilo de Monja esta. Otra vez saliendo nuestra V. Madre, muy fatigada del Coro, le dixo à la puerta: Muy fatigada estàs; pero todavia te queda mucho, que passar; pues veràs, como te echan del Convento; la Comunidad està disgustada, que si te recibieron, fue, porque tu Confessor tenia algunas Monjas conocidas, y por atenderle. Ella respondiò: Hagase la voluntad de Dios. Se probò no ser Religiosa, sino el Demonio; pues à la Religiosa, cuya figura tomaba, se le preguntò, y tal cosa no havia dicho. Cessò este enredo, luego que se descubriò, y los Demonios castigaron mucho à la inocente Novicia, por haverlo dicho. Y todo el año de Noviciado fueron mas recias las persecuciones, y trabajos de Demonios, y males; que no hay tiempo para referirlo.

A pocos dias de tener el Abito, se hallò un dia en el Coro derecho tan fatigada, que no podia, ni inclinarse, ni estàr en pie de dolores. Y como desde alli se registra el Santo Christo de la Cruz à cuestas, que es de gran devocion en el Convento, alzò los ojos à mirarlo, y viò, que estaba mas de lo acostumbrado agoviado con la Cruz, pues casi llegaba con la boca à la rodilla, y tan fatigado, que se le manifestò sudando. Quedò ella corrida à vista de aquel exemplar, y mudò de hoja en los sentimientos; yà todo su cuydado era el trabajo, y penas del Señor, el alma se le arrancaba por irlo à socorrer, no podia por la Comunidad, con que su alma iba ansiosa desde alli à socorrerlo, llegò

con

con sus encendidos deseos à limpiarle el sudor, à ponerse junto para llevar la Cruz, que al Señor tenia tan fatigado. En todo esto estaba luchando, y el Señor le descargò la Cruz sobre sus hombros, y quedò ella brumada, fatigada, y sudando. El corazon se le salia del cuerpo, inquieto, y golpeando tanto, que despues le quedò el lado negro de la fuerza, y golpes, que tuvo por salirse. Pues como estaba batallando en todo esto, y con el peso de la Cruz, que en vision imaginaria le havia el Señor puesto, le diò tal sudor elado, y pegajoso, y se demudò tanto, que lo conocieron las Novicias, y avisaron à la Maestra, quien le dixo, se fuesse al Noviciado: hizolò, y sin tener aliento para quitarse el Abito, ni passar à su cama, se quedò en la de la Maestra con su fatiga; y viò entrar por el Noviciado una como Monja con rostro muy alegre, llegòse à ella con cariño, se sentò en la cama, y le desprendiò los alfileres, le quitò el Abito, suspendiendola por la espalda. Fue ella volviedo en sì, y por fin conociò ser Santa Catalina de Sena, quien le dixo: *Nuestro Esposo me embiò à que te socorriera.* Ella le dixo: Santa mia, vamonos de aqui, que esta es la cama de mi Maestra; tomòla la Santa de la mano, y la llevò hasta sù cama, y la recostò en ella. Entonces ella dixo: Sentaos, Santa mia, que tenemos que hablar de espacio; y la Santa metida dentro de su toldo se sentò sobre la cama. Y ella le dixo: Vos, que sabeis, que es querer, decidme, como agradarè yo mucho à mi Niño? Què harè yo para servirle? Como estarè yo con el crucificada? Apetezco la Cruz, y en dandomela, luego no puedo con ella. No hareis vos con nuestro Esposo, que mis trabajos no salgan à la cara, que los dissimule, y que se eche un Velo à ellos, de suerte que no sean conocidos? Estando en esto sonò ruido de tras de una cortina del toldo, ella se assustò. Y de entre las cortinas saliò el Niño nuestro Redentor, vestido con su tunica, con aquel pelo hermosissimo, y un cadegito dèl le cahia sobre el hombro, con tanta gracia, que decia ella: que aunque no huviera otro premio mas, que la hermosura, y gracia, que le hacia aquel cadegito, era bastante paga à sus trabajos. Sentòse el Niño entre las dos, y tendiò un brazo hàcia la Santa,

ta; y otro hàcia ella, y las abrazò. Hasta aqui fue vista corporal; al punto perdiò el uso de los sentidos, y llegò esto à granar, como ella decia; levantòse su cuerpo en el ayre, y viò al Niño hecho Pintor con diversos colores, y pinceles, y como quien quiere renovar una Imagen, fue dando pinceladas, y pintò en ella una obediencia, tal, que le parecia, que de la obediencia, y su alma se hacia una cosa misma; pintò un amor intensissimo à la Passion del Señor, que le quedò muy entrañado; luego pintò el amor à los Pecadores, y à las Animas del Purgatorio, tan vivo, que despues le sucedia, si descansaba un rato de noche, dispertar desatinada. Despues pintò una Castidad firmissima, y asseadissima; y veìa ella, que los trabajos, que le havian de sobrevenir, no solo no le empañaban el espejo de su alma, sino las mismas tentaciones la ponian mas pura, y limpia. Y assimismo sintiò en su alma una gran satisfacion, de q̃ lo pedido, de q̃ por la cara nada se le conociesse, estaba concedido. Luego le dixo la Santa: Vès, como nuestro Esposo ha hecho lo que se le ha pedido? Quan francamente te ha dado lo que deseabas? Mira tu ahora, como le pagas, atiende à lo mucho, que le debes, atiende à las misericordias, que hace contigo, que cierto tengo gloria accidental, quando veo tales favores. Y dandole la Santa un amoroso abrazo, se finalizò la vision, y volviò ella en sì.

En una ocasion los Demonios le azotaron tanto, que cayò en la cama enferma, y comia pescado por orden de su Confessor, que sabia de que provenian las calenturas. Y ahorrando de Medicos, le embiò el Confessor recaudo, mandandole, se levantasse el dia siguiente à comulgar; levantòse, y baxò por las escaleras fuerte, y briosa, como sino tuviesse mal; entrò en el Coro, causando admiracion à todas; comulgò; y quedò tan sana, que se fue à hacer labor, y no le repitiò la calentura.

Pusieronle por sobre nombre Consolacion. Ella dixo à nuestro Señor: Señor, este nombre està demàs en mi; por què, Señor, haveis querido me llame assi? Si me llamàra desconsolacion, viniera bien. El Confessor tenia decretado otro nombre, y se dispuso se llamasse Con-

solacion. No tuvo entonces respuesta; pero un dia en la oracion de Comunidad le dixo el Señor: Dame muchas gracias por este nombre, que te he dado; yo he querido, te llames asi; has de servir de consuelo à muchos, y has de aliviar à muchos desconsolados; por esso te he dado este nombre.

La tarde que saliò à libertad, sintiò en la Iglesia un hedor, que apestaba, volviò la cara, y reconociò salia de una persona, que alli estaba en mal estado, como despues se supo de cierto. Tenia esta gracia de sacar por el olfato material el estado de algunos; y procuraba su remedio. Para salir à libertad, que fue dia de San Miguel, hizo convite à sus Santos, para que la assistiessen, como lo hicieron; pues al salir por la puerta Reglar, salieron los Santos en su compañia, y su Santo Angel no la dexò un punto, aun para visitar los Altares. A su Niño viò por dos veces, ir en su compañia. Sentòse al tomarle el dicho, y al ir à firmar, se le puso el Niño en figura corporal à su lado, mirando con atencion, como firmaba; y al ir à poner *Torres*, que era su apellido, se le olvidaba la T. è iba à poner: *Orres*, y el Niño le dixo pusiera la T. y puso *Torres*.

El dia 15. de Octubre, dia de Santa Teresa de 1699; fue su professsion; para ella se dispuso con mucha oracion; y la vispera se puso un pedazo del vestido de esparto, que tenia, añadiendo cilicios, y otras cosas; y la professò la Madre San Jacinto, que era Priora. Haviala su Santo Angel prevenido, se dispusiesse para un favor, que el Señor le havia de hacer aquel dia; y fue, que al tiempo de darle el Velo, dos Angeles le pusieron una Corona; al llegar à recibir el Velo de mano del Padre Maestro Brito, que era Prior, venia ella tan enfrascada en su Corona, que dixo real, y sensiblemente, que lo oyeron los dos Ministros, su Confessor, y otro, que viò la Corona: *Cuenta no me derriben la Corona*. Al venir el Preste desde el Altar Mayor al Coro, diciendo: *Veni Sponsa Christi*. Venia su Niño delante del Preste à los desposorios. Aquel dia pidiò à nuestro Señor muchas cosas, y tuvo buen despacho, en especial pidiò al Señor,

Señor le hiciesse merced, por ser dia de los Desposorios; de dar libertad à diez Animas de Purgatorio por cada un año de los que su Magestad viviò en carne mortal; dexando à la liberalidad del Señor, si quisiesse darle mas. Concediòselo el Señor, conque trecientas y treinta almas salieron de aquellas penas, y entre ellas una muger, que havia mas de 26. años, que havia muerto, y à quien ella niña havia conocido.

Esto baste para reconocer la marabillosa vida de nuestra Venerable Madre Consolacion, las Misericordias, y grandezas de Dios, y sus altos, y Divinos Juicios; y que no nos contristemos con su muerte, sino tengamos esperanza, de que està gozando de Celestial, y eterna vida. (37) Y todos nos consolemos con lo dicho: *Consolamini invicem in verbis istis*; dexando à Dios, que manifieste su gloria, como, y quando gustare, y pidiendole, que en ella descanse nuestra Difunta en paz: *Requiescat in pace.* Amen.

(37) *Non contristemini, sicut & cæteri, qui spem nõ habent.* Epist. 1. ad Thess. cap. 4. ℣. 12.

⁎

SVB CORRECTIONE S. R. E.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la *Viuda* de *Francisco Lorenzo de Hermosilla*, en calle de Vizcainos.

[illegible]

SUB CORRECTIONE S. R. E.

[illegible]

Con licencia: En Seuilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la Viuda de Francisco Lorenço de Hermosilla, en calle de Vizcainos.